

Vive la fraternidad

"¿Soy acaso guarda de mi hermano?"



Queridos hermanos en Cristo,

Volvemos a celebrar una semana especial de énfasis espiritual bajo el lema de "Viviendo juntos en Cristo". Hemos tenido el privilegio de preparar este material con el deseo de invitar a la iglesia a meditar, celebrar y orar por la unidad que Cristo nos propone y que solo será posible si vivimos una auténtica espiritualidad cristiana.

Presentamos ocho temas que nos invitan a meditar:

1

Hijos de un mismo Padre

Porque somos hijos de un Padre que se deleita en amarnos y que disfruta cuando le llamamos "papá".

Espacio infantil

Diversidad en su creación.

2

Fraternidad en la familia

El peligro de las relaciones tóxicas y el efecto que el verdadero amor tiene sobre el egoísmo humano.

Espacio infantil

Hermanos y mejores amigos.

3

Fraternidad, ¿sólo para santos?

Porque el perdón en Cristo nos convierte de pecadores a hermanos perdonados por gracia. Sabernos perdonados hará que no nos sintamos mejores que los demás.

Espacio infantil

El perdón, núcleo de la fraternidad.

4

El vínculo de la oración y adoración

La importancia de la oración comunitaria como acto de adoración. No hay mayor acto de intimidad que el de cerrar la puerta y orar al Padre y no hay mayor gozo que poder hacerlo con dos o tres reunidos en Su Nombre.

Espacio infantil

Iglesia, nuestra segunda familia.

5

Fraternidad en el Espíritu

Porque los dones son dados para bendición de los demás. Porque el don del Espíritu es un privilegio que el Señor nos otorga para beneficio del cuerpo en su totalidad.

Espacio infantil

Inspirados por la misma fuente.

6

Juntos en una misma fe

Ante un pueblo judío exclusivista y clasista, Jesús ruega por la unidad. Veremos que compartir y dar es el fundamento básico de la vida cristiana.

Espacio infantil

Abrazando a todos los cristianos.

7

Sirviendo juntos

Porque necesitamos a los demás ya que no podemos estar solos porque la misión se realiza en compañía. El mayor ejemplo vuelve a ser Jesús se hace uno de nosotros para estar con nosotros.

Espacio infantil

Juntos para cambiar el mundo.

8

Hermanos por adopción

Porque el Espíritu nos quiere transformar de hijos de los hombres en hijos de Dios. En la obra del Espíritu, el carácter es transformado a la imagen de Aquel al que llamamos Padre.

Espacio infantil

Somos todos iguales.

20 VIVE

Es la búsqueda de la fraternidad, de la unidad con nuestros hermanos, de la aceptación, de la comunión y del amor fraternal (Jn 13:35).

Permite que, en nombre de todo el equipo, me despida con las palabras del apóstol Juan en la isla de Patmos: "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas escritas en ella; porque el tiempo está cerca" (Ap 1:3).

Dios os bendiga,

HIJOS DE UN MISMO PADRE

Víctor M. Armenteros

¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué nos portamos deslealmente unos contra otros, profanando el pacto de nuestros padres? (Malaquías 2:10)

INTRODUCCIÓN

Cada mañana, con el mismo alba, se levanta y se dirigía hasta el sendero que conducía al mundo exterior, a los escenarios fuera de casa. En ocasiones, veía cómo el candelabro de las estancias de su hijo mayor se encendía y una sombra lenta y casi resignada se preparaba para las labores cotidianas. Hacía tiempo que no sabía de él, de su hijo, del pequeño. Les había dejado sin contemplaciones. Sin recabar que el corazón de un padre se resiente con la distancia de los suyos, de los que ama. Y así, cada mañana, con la esperanza en el corazón, salía al sendero que conducía al exterior, fuera de casa.

La mayoría le llama la parábola del "Hijo pródigo" pero se equivocan. El hijo menor no es el protagonista del relato. Es un simple actor secundario. El protagonista es el padre. Quien espera, quien abraza, quien hace la fiesta e, incluso, quien equilibra las reacciones entre sus hijos, es el padre. Un padre que ama.

DESARROLLO

1 | ABBA

Algunos de los teólogos más pensantes del cristianismo indican que si hay una palabra que define como pocas la teología de Jesús es "Abba". Es un término que podríamos traducir como "papá" o "papaíto" (o "papito" en algunos lugares de la América que habla español). Es una expresión tan afectiva como intensa. Expresa la intimidad de un vínculo desde lo familiar. Pero es que Jesús deja bien claro en su mensaje que Dios es el padre afectuoso de todos. De ahí que le llame "mi padre" (Mt 7,21; 10,32-33; 11,27) y que nos relacione de forma cercana con Él como "tu padre" (Mt 6,4.6) o "vuestro padre" (Mt 5,16.45). E, incluso, en la oración modelo (ese tutorial que nos enseña cómo comprender a Dios y a nosotros mismos) nos incluye a todos porque es "Padre nuestro". Y no "Padrenuestro" como rezo inconsciente sino "Padre nuestro" como llamado de cariño. Por eso, Abba.

Abba es símbolo de relación íntima, de vínculo de sangre (la de Cristo), de respeto y de oportunidades (que no hay mayor espacio de perdón que el de la familia).

2 | ADN

En el Areópago, Atenas, Pablo se vino arriba. Rodeado de epicúreos y estoicos comienza una ponencia sobre el Dios desconocido. En cierto momento (Hechos 17, 28), hablando de ese Dios, emplea una expresión muy conocida de dos escritores griegos. Primero menciona a Epiménides de Cnosos ("porque en él vivimos y nos movemos") y después a Arato (un fragmento de Fenómenos: "somos también su linaje"), ambos poetas muy famosos (la literatura aratea es segunda en importancia tras la de Homero). ¿Por qué? ¿Por qué este discurso? Primeramente, contextualización. Todo mensaje debe adaptarse en forma a las características de los destinatarios. Segundo, realidad. Lo cierto es que todos somos hijos de un mismo Dios.

Compartimos el ADN de los que son "semejantes a Dios" (Gn 1,26; 5,1), de los que poseen las características de lo divino. No somos divinos sino humanos porque no tenemos atributos divinos sino humanos. Pero nos parecemos mucho a Él. Lo mejor de nosotros es por la herencia de su ADN. En nuestros cromosomas abunda el amor, la generosidad, la empatía, el compromiso, la solidaridad. Quizá alguno haya bloqueado alguna de estas características pero están ahí, esperando que el Espíritu las active.

Me gusta que Pablo le dijera a los atenienses con las palabras de los suyos que todos somos hijos de Dios. Porque es así. Aunque, a veces, se nos vaya la pinza y pensemos que los otros son hijos de un dios menor, de una categoría inferior. Todos somos sus hijos, todos compartimos el mismo ADN. Todos tenemos el mismo color bajo la piel (1 Cor 12,13). Todos tenemos el mismo corazón bajo la cultura (Rom 2,11). Todos tenemos las mismas oportunidades de salvación ante el pecado (1 Tim 2,4).

Pocos comprendieron el mensaje de aquel día. ¡Qué pena! Si le hubiesen dado más tiempo les podría haber dicho que Jesús no escribió poemas sobre el Padre sino que vivió una vida de poesía en el Padre. Les habría recordado que nos sentimos verdaderamente hermanos cuando entendemos y practicamos la voluntad de Dios (Mt 12,50). Y su voluntad, lo que a Él le gusta, es que seamos todos salvos (Jn 6,38-39). Todos.

3 | HERMANDAD

Descubrí este párrafo de Ellen G. White cuando trabajaba en una universidad en la que, entre alumnos y profesores, había una cincuentena de nacionalidades. Me gustó tanto que la puse en la puerta de mi box de estudio. Dice: "Aun cuando algunos sean

categoricamente franceses y otros decididamente alemanes y otros profundamente norteamericanos, todos llegarán a ser categoricamente semejantes a Cristo." (Ellen G. White, Consejos para la Iglesia, 521)

¡Que verdad tan hermosa! En tiempos de mentalidades fuertes (así lo llaman los sociólogos, yo preferiría de "cabezotas"), de retorno a teorías racistas, supremacistas y discriminadoras hemos de volver a Dios para recordar que somos hermanos, que Cristo nos hermana.

No somos cristianos españoles, o rumanos, o latinoamericanos, o ucranianos o brasileños. Somos cristianos. Llamarnos hermanos es superar prejuicios que nos limitan y empequeñecen. Si Pablo aseguraba que en Cristo no hay problemas de raza (sea judío o griego, más claro o más oscuro), de estatus (sea amo o siervo, una función más o menos etiquetada) o de género (hombre o mujer, más persona o menos persona) era por algo. En Cristo somos hermanos, hermanos de verdad no de boquilla (o de boca).

¿Cómo saber que tipo de hermanos somos? En 1 Cor 1,10 lo dice con claridad. A los hermanos en Cristo, a los verdaderos hijos de Dios, les gusta hablar de lo mismo, no andan con divisiones, disfrutan estando juntos, pensando juntos, sintiendo juntos. Vamos, como en casa con los nuestros. Entonces, como dijo Malaquías: "¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué nos portamos deslealmente unos contra otros, profanando el pacto de nuestros padres?" (Malaquías 2:10) Eso, ¿por qué?

CONCLUSIÓN

Cada mañana, con el mismo alba, vuelve y se dirige hasta el sendero que conduce al mundo perdido, a los escenarios fuera de casa. En muchas ocasiones contempla cómo se encienden las luces de led de los bloques de pisos de tantos y tantos de sus hijos, y cómo sombras lentas y casi resignadas se preparan para las labores cotidianas. Hace tiempo que no saben de Él, de su padre, del amoroso. Le han dejado sin contemplaciones. Sin recabar que el corazón de un padre se resiente con la distancia de los suyos, de los que ama. Y así, cada mañana, con la esperanza en el corazón sale al sendero que conduce al exterior, fuera de casa.

La mayoría le llaman la historia del "Conflicto de los Siglos" pero se equivocan. Esta historia se titula: "El abrazo final". No somos los protagonistas del relato. Somos simples actantes secundarios. El protagonista es el padre. Quien espera, quien abraza, quien hace la fiesta e, incluso, quien equilibra las reacciones entre nosotros, sus hijos, es el padre. Un padre que ama. Un padre que está deseando redimirnos tras un largo y emocionado abrazo.

CAMBIO DE PARADIGMA

Simón Moguelevsky narra el siguiente relato:

"Rabí Moshé Leib de Sasón volvió de un largo viaje y sus hijos lo estaban esperando en la puerta de entrada de la casa y cuando llegó, el más pequeño le preguntó:

– Padre, ¿qué me trajiste?

Pero el padre no le había traído nada y el niño continuó implorando:

– Padre, ¿qué nos trajiste? Cuando vuelves de un largo viaje, debes traer algo contigo. No puedes volver con las manos vacías.

Rabí Moshé Leib se desmayó. Cuando reaccionó, su esposa le dijo que no era un motivo para desmayarse por el hecho de no haber contentado a los niños.

El Sabio le respondió:

– No me desmayé por eso. Cuando escuché a los niños, comencé a pensar. Cuando vuelva al otro mundo después de mi larga estancia en este; ¿qué voy a responder cuando me pregunten por lo que traje de vuelta conmigo? El solo pensamiento de 'volver a casa con las manos vacías' me sobrepasó y me desmayé."¹

Dios, nuestro Padre, se nos acerca cada día con las manos llenas de bendiciones. ¿Cómo nos acercamos nosotros a Él? ¿Qué llevan nuestras manos? ¿Tradiciones, formalismos o cariño y apego? Es tiempo de reflexionar sobre nuestra relación con nuestro Padre y actuar más como sus hijos.

¹ Simón Moguelevsky, *Anécdotas talmúdicas y de rabinos famosos*, (Buenos Aires: Milá, 2010), 176.

ORACIÓN

1 | AGRADECIMIENTO

Agradecemos porque tenemos un Padre que, en su profundo amor, nos hermana.

2 | PETICIÓN

Pidamos que la hermandad con todos los miembros de nuestra iglesia nos lleve a la unidad en fe y misión.



Fiesta para el Rey

Esther Villanueva

Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas. (Hechos 10:34)



Érase una vez, en un reino no tan lejano, que vivía un rey muy amado por todos sus súbditos. El rey era un rey bueno, muy bueno; el mejor rey que nunca había existido. Conocía por su nombre a todos y a cada uno de los habitantes, y siempre estaba dispuesto a ayudar para que todos fueran felices.

Un día se reunió la asamblea de ciudadanos y decidieron dar una gran fiesta de agradecimiento en honor a su querido rey. Todos los habitantes del reino, desde el más viejito al más bebé, estarían allí. Habría música, juegos, baile y un gran banquete.

Cuando corrió la noticia todos quisieron aportar algo para la fiesta. Los sastres y las modistas se pusieron manos en las agujas para coser los trajes de fiesta. Las jardineras y los floristas eligieron con cuidado las flores que adornarían las mesas. Los juglares entonaban divertidas canciones y los músicos afinaron sus instrumentos. El bufón real se preparó los mejores chistes y enseñó a los niños a hacer juegos malabares con los que divertir al rey.

Aniceta, la panadera real, para agradecer al rey todos sus desvelos, comenzó a hornear panes de todas las formas: con cebolla, con

semillas, de espelta, panes grandes como una bola y hasta panes pequeños de bolsillo. Ella conocía bien al rey y sabía lo que le gustaba. Mientras esperaba a que el pan se cociera en el horno, salió a la calle a darse un respiro. Aspiró profundamente y llegó a su nariz un rico aroma... ¡a empanada! La verdad es que olía delicioso. Siguió el rastro del dulce efluvio hasta la repostería de Fabiana. Se asomó a la ventana y descubrió mesas y mesas repletas de empanadas de champiñón, de pimientos, de maíz con espárragos...

Aniceta estaba muy preocupada. Sabía que al rey le gustaban sus panes y estaba segura de que Fabiana cometía un gran error: al rey no le iban a gustar las empanadas. Aniceta pensó que si impedía que Fabiana llevara las empanadas a la fiesta le ahorraría el disgusto de ser rechazada por el rey. Así que, ni corta ni perezosa, cerró la puerta de Fabiana y la atrancó para que no pudiera salir. Tal vez algún día le daría las gracias.

En ese momento escuchó a unos niños que corrían por la calle decir que había que ir a la pastelería de Braulio. Aniceta salió detrás de los niños. El escaparate de la pastelería estaba lleno de pizzas: pizza margarita, de queso manchego, de calabacín, de setas...

Aniceta movió la cabeza. No podía ser. ¿Cómo se le ocurría a Braulio hacer semejante barbaridad?. Esto no podía dejarlo pasar. Así que entró a la tienda.

– Hola Aniceta. Mira he pensado en llevar mis mejores creaciones a la fiesta del rey.

– ¡Cuánto lo siento Braulio! —le compadeció la panadera. Siento decirte que al rey le gusta mi pan. Lo que has preparado es demasiado indigesto para su estómago. A él lo que le gusta es mi pan.

– ¿Tu pan? —replicó Braulio. ¡Pero si es de lo más soso! Menos mal que aquí tengo una pizza de chocolate con la que se chupará los dedos.

– Mira Braulio, lo digo por tu bien. Yo conozco los gustos del rey y vas a quedar muy mal.

En ese momento entró Fabiana hecha una furia.

– ¿Se puede saber por qué me has encerrado en mi obrador?

– ¿Es que no os dais cuenta? Lo que hay que hacer para la fiesta es pan, nada de empanadas ni de pizzas.

– ¿Por qué? —preguntaron enfadados Braulio y Fabiana.

– ¡Porque sí, porque es lo que al rey le gusta! ¡Y punto!

De repente se hizo un gran silencio. Todos se volvieron y hacían reverencias: el rey estaba en la puerta.

– Sí, es verdad que me gusta tu pan, Aniceta. Pero también me gustan las empanadas y las pizzas. Es una fiesta, querida panadera. Y no te preocupes no va a sobrar nada, porque todos sois buenos cocineros y vuestra comida es toda deliciosa. Vamos, no discutáis. Llevadlo todo al palacio y... ¡Qué empiece la fiesta!

PARA PENSAR

- Aniceta se portó de una forma muy desagradable. ¿Cuál era el motivo de su comportamiento? ¿Tenía razón?
- ¿Cómo te imaginas una fiesta en la que solo haya un tipo de comida?
- Piensa que el rey bueno es Jesús y la fiesta es la iglesia. ¿Tenemos que hacer todas las mismas cosas? ¿Qué cosas distintas hacemos en la iglesia?

MANOS A LA OBRA

Piensa en algo que te guste hacer mucho y que te gustaría compartir con Jesús y las demás personas en la iglesia. Busca a otros chicos y chicas o a otros adultos para que te ayuden y juntos preparad un regalito, una decoración, un poema, una canción... ¡una fiesta!... lo que se os ocurra.

FRATERNIDAD EN LA FAMILIA

Ciceroni Comanescu

Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? (Génesis 4:9)

Someteos unos a otros en el temor de Dios. (Efesios 5:21-27)

INTRODUCCIÓN

"Hogar", "matrimonio", "familia" son palabras que deberían transmitir siempre lo más bello, lo más sublime.

EL HOGAR | El término hogar proviene del vocablo latino *focāris* que significa "lugar donde se enciende el fuego". ¡Lugar cálido, de vínculos profundos!

EL MATRIMONIO | Gn 2:24 describe la unión esposa-esposo empleando la frase "una sola (en hebreo: 'ehad) carne". 'Ehad designa una "unidad compuesta" donde la relación es simétrica (Dt 4:6 menciona que Dios mismo es 'ehad). ¡Espacio de completa armonía!

LA FAMILIA | Las Escrituras revelan que el hogar, el matrimonio, la familia es un lugar realmente especial. Noemí ayuda a Rut a formar un nuevo hogar: "¿no he de buscarte un hogar (en hebreo: *nôah*), para que estés bien?" (Rt 3:1). El término *nôah* designa un "espacio donde el amor permanece para siempre", un

"lugar de seguridad", un "lugar de descanso". ¡Es interesante que Dios creó (Gn 1-2) un tiempo de descanso (el sábado - cuando Dios y la humanidad descansa) y también un lugar de descanso (la familia - donde Dios y la humanidad descansa)! ¡Por estos motivos el "vínculo de la familia es el más estrecho, el más tierno y sagrado de la tierra"! ²

DESARROLLO

1 | FRATERNIDAD "TÓXICA"

"¿Acaso soy yo guarda de mi hermano?" (Gn 4:9) indica una fraternidad "tóxica". Revela un grado extremo de rebelión contra Dios, un alejamiento y extinción total de la fraternidad y un predominio del egoísmo que congela el amor fraternal y enciende el odio. Caín insinúa que él no es el responsable de la seguridad y del bienestar de su hermano. Intenta calmar desesperadamente su conciencia, su remordimiento. Escoge la indiferencia, la exclusividad, la envidia, los resentimientos, la rivalidad, las contiendas fraternas etc. ¡Actitudes que niegan la fraternidad tan presentes en la actualidad!

¡**Matrimonio "tóxico"**! Esta realidad presente resulta de la interpretación androcéntrica del término "cabeza". Todavía muchos esposos, obsesionados con el poder, defienden la doctrina del matrimonio jerárquico con el relato de Efesios 5:21-27. Reflejo del dualismo propio de las teorías antropológicas y de la cosmovisión griega (utilizado posteriormente por la patrística como base hermenéutica para la interpretación del texto bíblico), "cabeza" designa una autoridad jerárquica o poder como mando. Es la expresión del poder sacralizado (patrimonio exclusivo de la masculinidad), del poder estructural de dominación piramidal: orden-obediencia, autoridad-subordinación, superior-súbdito, mando-sumisión. El marido "cabeza" es un ser/monarca inigualable al que la esposa queda en una posición de subordinación no solo en el orden de hacer y de la obediencia incondicional, sino en el orden de ser (subordinacionismo antropológico).

2 | FRATERNIDAD "TÓNICA"

"¡He aquí, cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía!" (Sal 133:1). Es agradable cuando los hermanos asumen las obligaciones de la hermandad; cuando se tratan con cordialidad, cortesía y con mutuas manifestaciones de amor; cuando se mantienen siempre más cerca de Dios y unos de otros; cuando no se detienen en las divergencias grandes o pequeñas; cuando se perdonan por las palabras o por los actos que destruyen la fraternidad; cuando juntos se protegen, demuestran lealtad y se preocupan desinteresadamente por sus padres. "Añadid a vuestra fe el poder; (...) a la piedad, fraternidad; y a la fraternidad, amor" (2 Ped 1:5-7). ¡Son maneras de hacer brillar la fraternidad!

El "matrimonio tónico" se caracteriza por una comprensión bíblica de la relación y del significado de los siguientes conceptos de Efesios 5:21-27:

SOMETER

El verbo "someterse" del versículo 22, omitido en los manuscritos griegos más fiables, tiene un contexto inmediato: "Someteos unos a otros" (v. 21). Pablo socava el concepto de subordinación unilateral e introduce el modelo cristológico - absolutamente revolucionario para esa cultura jerarquizada -, el de sometimiento mutuo, voluntario entre el esposo y su esposa.

CABEZA

¡Como función de liderazgo servicial. Con el fin de superar el dualismo griego y llegar a la noción de un solo cuerpo, Pablo define la responsabilidad del esposo en términos del modelo cristológico. El esposo ha de estar dispuesto a considerar el papel de siervo, como lo hizo Cristo. Ser "cabeza" de la mujer, no es sino colocarse a su servicio; no implica desigualdad, ni justifica la superioridad del varón en el matrimonio; designa una función de liderazgo servicial, dentro de un marco de sumisión mutua y de dignidad igual; el marido es el primero en servir (concepto de jerarquía invertida).

¡Como poder del ágape. Pablo indica que el marido, para ejercer de "cabeza", necesita el amor (ágape) de Cristo! ¡"Cabeza" es el po-

der del ágape en acción! Los maridos deben amar como Cristo ha amado: "hasta el fin (gr. "telos" - grado extremo, más alto - Jn 13:1). Cristo amó a la iglesia ofreciéndose él mismo por ella! Es donarse a sí mismo. El amor del marido hacia su esposa se mide por este grado superlativo del ágape de Cristo. ¡Ágape es el poder supremo para el servicio y no para dominar! Cuando la esposa decide unirse voluntariamente a este poder, ella tiene el mismo poder.

¡Como fuente y vínculo de unión. Pablo asigna al marido otra responsabilidad inaudita: debe amar a su esposa como a su mismo cuerpo (v. 28). Ella es una compañera idónea para él; carne de su propia carne. Ella no es propiedad del marido, no es la esclava del poder masculino. Como el hombre es fuente de donde vino la mujer, ella está hecha de la misma sustancia que él. En el hecho de salir del varón se pone de relieve la unidad; están unidos indisolublemente. Los dos forman una realidad única.

3 | "NO ESCONDAS LA CABEZA COMO EL AVES-TRUZ" Y LA FRATERNIDAD

Cuando alguien esquiva las confrontaciones con la realidad, solemos decirle: "No escondas la cabeza como el avestruz". De esta forma perpetuamos la idea de que el avestruz esconde la cabeza en la arena por ser cobarde. Sin embargo, las investigaciones recientes de los zoólogos desmienten rotundamente este mito.

Los avestruces cavan un agujero en la arena y colocan los huevos. Durante la incubación deben girarlos usando sus picos para evitar el sobrecalentamiento. Pero cuando se acerca algún depredador, el avestruz realiza un gesto impresionante. Inclina la cabeza introduciéndola en la arena, abre sus alas sobre el nido y su cuerpo permanece inmóvil. De esta forma, busca mimetizarse con los arbustos cercanos y confundir a su depredador. Contrariamente a su injusta reputación, en una situación de máximo peligro, ¡el avestruz defiende, cuida y protege a riesgo de su propia vida el nido y a sus futuros polluelos!

Este ejemplo pone de manifiesto lo que realmente es la fraternidad auténtica, ser "guarda de mi hermano" o "cabeza" de alguien.

CONCLUSIÓN

Cualquier teoría que hace que Dios sea el arquitecto de una relación jerárquica y asimétrica entre el hombre y la mujer, es incompatible con la perspectiva de la revelación divina.

La interpretación jerárquica del código familiar de Efesios 5:21-33 no es bíblica porque no hace justicia al contexto bíblico de equidad entre hombre y mujer.

Para construir una relación equitativa entre hombres y mujeres en la cultura posmoderna, necesitamos dar un trato igualitario y valorizar la femineidad, para así trascender los modelos ideológicos tradicionales.

Es primordial que la ética igualitaria bíblica se afirme cada vez más hasta terminar por vencer el pensamiento jerárquico que en realidad se excusa en Dios para justificar el abuso de poder.

En las Escrituras no hay indicios de superioridad-inferioridad ontológica, intelectual o de ningún otro tipo. Hombre y mujer son iguales en naturaleza y dignidad, independientemente de su función. Este es un modelo equitativo porque ambos reflejan la imagen divina.

CAMBIO DE PARADIGMA

No defender, promover, justificar: La doctrina del matrimonio jerárquico; la subordinación unilateral; la tradición exegética que defiende con textos bíblicos estructuras androcéntricas, tabúes religiosos, actitudes, gestos y comportamientos tradicionales estereotipados; interpretaciones descontextualizadas y reduccionistas; las relaciones asimétricas de poder.

Defender, promover, justificar: La salida del marco androcéntrico y de la teología jerárquica; la exégesis coherente, respetuosa con los dos géneros; la interpretación del concepto de "cabeza" a la luz del principio de jerarquía inversa y liderazgo servicial expresado en Mateo 20:25-28; la implementación de una antropología teológica inclusiva; el sometimiento voluntario/mutuo; la restauración de la igualdad hombre-mujer según el plan inicial de Dios en la creación.

ORACIÓN

1 | AGRADECIMIENTO

Por el regalo divino de la fraternidad, del hogar y del matrimonio.

2 | PETICIÓN

*La fraternidad como vocación a realizar de cada familia.
Manifestar el afecto y el cariño en el ámbito familiar.*





Hermanos y mejores, amigos

Iris Hernández

*El que perdona la ofensa cultiva el amor;
el que insiste en la ofensa divide a los amigos.
(Proverbios 17:9 - NVI)*

Tras largos meses de espera... ¡Había llegado el día, por fin iban a nacer! La mamá y el papá habían estado orando durante tantísimos años para que llegara este momento, que estaban emocionadísimos. Las lágrimas de felicidad que había en sus ojos se secaron al instante cuando miraron la carita de la primera hija que nació: Mila. Y cuando se quisieron dar cuenta, a continuación, venía la segunda hija: Lila. No te imaginas qué alegres se sentían los padres al poder tener a sus dos queridas gemelas en sus brazos.

Pasaron los años y Mila y Lila fueron creciendo en un hogar feliz, con todo lo que necesitaban, protegidas por unos padres que las amaban y cuidaban. Lila era una niña muy divertida, estaba siempre sonriendo y buscando la forma de hacer reír a los demás. Por eso le encantaba contar chistes. También tenía mucha energía así que sus juegos preferidos eran saltar, brincar, hacer volteretas, correr... Por otro lado, Mila era una niña más tranquila y pensativa. Prefería hacer otras cosas como leer cuentos, ver dibujos animados en la TV, o jugar con sus muñecos y hacer de mamá, maestra, médico.

Aunque a las dos les gustaba divertirse, era evidente que tenían gustos diferentes y por eso surgían discusiones muy a menudo. Cada vez que salían del colegio estaban contentas, porque deseaban llegar a casa lo antes posible y así poder jugar a lo que quisieran. Sin embargo, el camino de vuelta se convertía en una competición. Siempre se peleaban y discutían sobre quién había llegado antes, quién era más rápida y quién más lenta. Lo que empezaba siendo un juego, terminaba con llantos y lágrimas. Otras veces, cuando jugaban en el jardín, Mila se quedaba en la zona donde había arena y Lila en el césped. El problema era que la pelota con la que jugaba Lila difícilmente se podía mantener quieta. Y Mila acababa refunfuñando y enfadándose por no poder jugar sola y tranquila.

Los padres de Mila y Lila estaban cansados de que siempre hubiera luchas entre ellas. No sabían qué hacer, así que se les ocurrió una idea. A lo mejor, si traían a casa a un amiguito, tendrían que ingeniárselas para jugar con él un rato cada una, y con suerte compartirían y se podrían entender mejor. Y eso es lo que hicieron. Días más tarde llegó Fred a casa, un cachorrito que, tanto Mila como Lila, querían con locura. Pero... las disputas llegaron igualmente.

Se enfadaron tanto que Fred se quedó solo y desatendido. Los padres se dieron cuenta que las cosas no habían salido como esperaban. Sin embargo, hablaron con ellas para

encontrar una solución. Aunque no se pusiesen de acuerdo para jugar con él, sí debían hacerse cargo y cuidarlo, ya que era responsabilidad de las dos.

Finalmente, Mila y Lila decidieron repartirse las tareas: Lila le daría paseos a Fred, mientras que Mila le pondría la comida. Viendo que a cada una se le daba bien una cosa, les picó la curiosidad por cómo sería hacer lo que hacía la otra. Así que Lila le preguntó a Mila cómo le daba de comer y probó a hacerlo. Por otro lado, Mila acompañó a Lila a pasear y disfrutaron juntas en el camino mientras hablaban de diferentes temas. Además, Mila veía lo bien que se lo pasaban Lila y Fred corriendo y tirando la pelota, por lo que un día decidió unirse. Y vio que jugar acompañada no estaba tan mal. Igualmente, Lila descubrió que jugar con Mila a enseñar trucos a Fred también era divertido, y más si estaba con su hermana.

PARA PENSAR

- Si alguna vez te has peleado con tu hermano o hermana, algún amigo o amiga, ¿cómo te has sentido durante la pelea, y después?
- ¿Crees que tener ideas distintas o que te gusten cosas diferentes hace que sea imposible llevarse bien?
- ¿Se te ocurre una solución que siempre funciona para arreglar cualquier malentendido entre hermanos y amigos?

MANOS A LA OBRA

Si leyendo esta historia te ha recordado a tu hermano/hermana, o algún amigo/amiga que no tienes cerca, no te preocupes, muy pronto le podrás ver. Te propongo que pienses en lo que te encanta de esa persona, o lo que te gusta hacer con ella. Haz un dibujo para que sepa que la quieres a pesar de que os gusten cosas diferentes. Si sabes escribir, también te animo a que escribas una carta.



FRATERNIDAD, ¿SOLO PARA SANTOS?

Samuel Gil Soldevilla

Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamus en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él. (2 Corintios 5:20-21)

AYER VI A JESÚS...

En un pueblo del norte de Portugal había una joven que decía tener visiones de Jesús. El pastor de su iglesia, escéptico, le pidió a la joven que la próxima vez que tuviese una visión, le preguntase a Jesús cuál había sido el último pecado por el que el pastor se había arrepentido. Días más tarde, la joven volvió y le dijo al pastor:

– Ayer vi a Jesús.

– Ah, ¿sí? –le respondió desconfiadamente el pastor.

– Le pregunté sobre el pecado por el que te habías arrepentido, tal y como me pediste.

– Oh, interesante, ¿y qué te dijo? –le inquirió con una sonrisa medio irónica, medio nerviosa.

– Cuando le pregunté sobre el último pecado por el que te habías arrepentido, Jesús me dijo: ... [esta historia continúa más adelante]

DESARROLLO

1 | NECESITADOS

Desde Génesis 3 estamos rotos. El pecado entró en el ecosistema de nuestro planeta y corazón y, a partir de entonces, vivimos una fraternidad en un contexto de conflicto interpersonal y cósmico. El pecado nos fragmenta, nos separa de Dios y nos distancia del prójimo, hace que nuestra convivencia sea un reto constante. Todos estamos contagiados y necesitamos perdón. Como está escrito:

• “No hay justo, ni aun uno. [...] Todos se desviaron; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Romanos 3:10-12).

• En palabras del propio Jesús: “el que esté libre de pecado, que tire la primera piedra” (Juan 8:7).

Todos cargamos con una lista de pecados, decepciones, fracasos, tensiones y caídas que nos aleja de Dios y nos impide ser la persona que Dios quiere que seamos. Sin embargo, no hay pecado tan grande que Dios no pueda perdonar. Sea lo que sea que cargues en tu vida, Dios puede con ello.

Sea tu lista de un folio o de 500, Dios la quiere porque su voluntad es hacer de ti una persona nueva: “Venid, pongamos las cosas en claro —dice el Señor—. ¿Son vuestros pecados como escarlata? ¡Quedarán blancos como la nieve! ¿Son rojos como la púrpura? ¡Quedarán como la lana!” (Isaías 1:18).

Esta es la buena noticia, Dios quiere que le entreguemos cada uno de nuestros pecados. ¡Cristo vino para eso! Él nos dice:

• “No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos” (Mateo 9:12).

• “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores para que se arrepientan” (Lucas 5:32).

Cuanto más te relacionas con Jesús, menos ganas tienes de creerte “el mejor”. Cuanto más te acercas al Maestro, adquieres mayor conciencia de tu necesidad. Cuando reconocemos nuestro pecado, entonces, no nos consideramos a nosotros mismos como superiores a los demás. La cruz, que actúa como espejo donde ver nuestra maldad e insuficiencia, pone a cada ser humano al mismo nivel: todos hemos pecado, todos necesitamos perdón. Este es el primer paso para vivir una fraternidad “como Dios manda”. Es un efecto (sobre)natural: saberse no merecedor del perdón te hace más compasivo y menos crítico con los que te rodean.

*Si recordamos siempre las acciones egoístas e injustas de otros, encontraremos que es imposible amarlos como Cristo nos amó; pero si nuestros pensamientos se espacian de continuo en el maravilloso amor y compasión de Cristo hacia nosotros, manifestaremos el mismo espíritu para con los demás. Debemos amarnos y respetarnos mutuamente, a pesar de las faltas e imperfecciones que no podemos dejar de observar. **Debemos cultivar la humildad y la desconfianza para con nosotros mismos, y una paciencia llena de ternura hacia las faltas ajenas.** Esto destruirá todo estrecho egoísmo y nos dará un corazón grande y generoso. (Ellen G. White, El camino a Cristo, 110)*

2 | REFUGIO

A veces, sin embargo, nuestras iglesias no son ese refugio que el pecador necesita. En ocasiones nuestros templos no son ese hospital en el que recibimos el cuidado de nuestros prójimos.

Esto no es nuevo, Pablo ya advierte esta situación en las primeras iglesias cristianas: “En efecto, toda la ley se resume en un solo mandamiento: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». Pero, si seguís mordeándoos y devorándoos, tened cuidado, no sea que acabéis por destruirnos unos a otros” (Gálatas 5:14-16). Sin embargo, es nuestro privilegio recibir el amor de Dios y ser canales de su misericordia. Este es el segundo paso para que la fraternidad sea restaurada en nuestras vidas, hogares e iglesias. Dios nos regala la condición de colaboradores, embajadores, representantes de su reino, misión y visión del (nuevo) mundo. No para empachar nuestro corazón, sino para que mimemos el de los demás, aquí y ahora.

Los hijos de Dios son aquellos que participan de su naturaleza. No es la posición mundanal, ni el nacimiento, ni la nacionalidad, ni los privilegios religiosos, lo que prueba que somos miembros de la familia de Dios; es el amor, un amor que abarca a toda la humanidad. Aun los pecadores cuyos corazones no estén herméticamente cerrados al Espíritu de Dios responden a la bondad. Así como pueden responder al odio con el odio, también corresponderán al amor con el amor. Solamente el Espíritu de Dios devuelve el amor por odio. El ser bondadoso con los ingratos y los malos, el hacer lo bueno sin esperar recompensa, es la insignia de la realeza del cielo, la señal segura mediante la cual los hijos del Altísimo revelan su elevada vocación. (Ellen G. White, El Discurso Maestro de Jesucristo, 65)

...JESÚS ME DIJO

[continúa la historia del comienzo]

- Oh, interesante, ¿y qué te dijo?
- Cuando le pregunté sobre el último pecado por el que te habías arrepentido, Jesús me dijo: "no lo recuerdo".

Querida hermana y hermano, ten esto en cuenta:

¡Dios se olvida de tu pecado!

Créelo. Has sido perdonado. Jesús no se acuerda. Tu transgresión es borrada y disipada. Está en el pasado. Sepultada y arrojada a lo más hondo del mar. Has sido redimido.

- "Yo soy el que por amor a mí mismo borra tus transgresiones y no se acuerda más de tus pecados" (Isaías 43:25).
- "Olvidad las cosas de antaño; ya no viváis en el pasado" (Isaías 43:18).
- "Él volverá a compadecerse de nosotros, sepultará nuestras maldades y arrojará al fondo del mar todos nuestros pecados" (Miqueas 7:19).
- "Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados" (Jeremías 31:34).
- "He disipado tus transgresiones como el rocío, y tus pecados como la bruma de la mañana. Vuelve a mí, que te he redimido" (Isaías 44:22).

¿No te parece suficiente?

CAMBIO DE PARADIGMA

Si Dios se olvida del pecado por el que te has arrepentido con sinceridad, ¿por qué te acuerdas tú? Acepta el perdón radical de Dios en tu vida. Cristo ya ha removido la losa del pecado, ha vencido para que tú obtengas también la victoria.

Si Dios no recuerda la falta de tu hermana/o por la que ella/él ya ha pedido perdón, ¿por qué te acuerdas tú? Perdona a los demás como Dios nos perdona, así como tú quieres ser perdonado (Mateo 6:12).

Sólo así, aceptando el perdón y extendiendo el perdón, podremos vivir una fraternidad sana, constructiva y en Cristo.

ORACIÓN

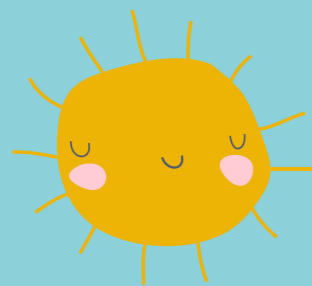
1 | AGRADECIMIENTO

Agradezco por tu perdón y misericordia infinita. Porque te hiciste pecador para que todos los que aceptamos el regalo de la gracia podamos amarnos incondicionalmente y tengamos una eternidad juntos por delante.

2 | PETICIÓN

Oramos por la unción del Espíritu Santo, que nos ayude a poder terminar la obra en esta generación, siendo reconocidos por el amor que nos tenemos los unos por los otros (Juan 13:35).





¿Puedo perdonar ahora?

Dámaris López

Señor, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras. (Isaías 26: 12)

INTRODUCCIÓN

1 | PARA LOS ADULTOS DE LA CASA

EL PERDÓN es un don, un regalo, el regalo de la PAZ. Es el pegamento de amor que mantiene unidas a las familias.

Los niños, niñas y adolescentes necesitan no tener temas pendientes, ni tensiones mantenidas en la familia tanto como el alimento o el aire que respiran. Aunque no lo expresen, ellos reclaman, cuanto antes, volver a un clima equilibrado; no en vano dijo Jesús que debíamos ser como ellos.

Cuando se viven circunstancias difíciles que añaden miradas serias, palabras duras o actitudes desacertadas, la oración sincera en familia y el diálogo pondrán la mirada en un futuro de esperanza, lleno de pactos y compromisos para seguir creciendo, construyendo y aprendiendo hasta la eternidad. Este aprendizaje en familia hará de ellos personas seguras.

El juego actúa como facilitador, como relajante del clima familiar. A los menores les encanta ver a los adultos jugar inocentemente, como cuando eran niños. Cuando los adultos se deciden a jugar con pasión y entrega llega la bendición de la alegría y las risas se contagian, generando momentos entrañables para el recuerdo.

La historia que aquí leeréis no está relatada tal cual aparece en la Biblia. Esa es una tarea que os dejamos, como familia, para que podáis ir a la Biblia y leerla allí, juntos. Es una reflexión inspirada en el libro de Patriarcas y Profetas de Ellen White.

En este día de la Semana de Oración meditemos a través de la oración, la lectura, el juego y la reflexión.

¡Qué el Señor y sus ángeles os acompañen!

2 | VALORES SUGERIDOS

Comunión, amor, confianza, empatía, honestidad, sentido de la responsabilidad, convivencia, respeto, paciencia, bondad, espontaneidad.

3 | JUEGO PARA RELAJAR Y DIVERTIR A LA FAMILIA: ESPEJO

Por parejas, colocados frente a frente, decidir quien es A y quién es B. "A" reproducirá todos los movimientos de su compañero como si se tratase de un espejo.

Los movimientos han de ser muy precisos:

- Realizar acciones cotidianas como por ejemplo el aseo matinal.
 - Variaciones: Realizar las acciones a cámara lenta, a velocidad normal y después rápidamente.
 - Agregar sonido a las acciones y desplazamientos por la habitación.
 - Un participante es imitado por los demás.
- ¡Ahora cantamos! "Amarás al Señor tu Dios"

TEMA

¿Cómo puedo regalar paz?

Os proponemos leer juntos, en la Biblia, la historia del encuentro entre los hermanos Esaú y Jacob, en Génesis 33. La Biblia, en la versión de La Palabra, utiliza un lenguaje más sencillo aunque, igualmente, será conveniente explicar a los niños y niñas el significado de las palabras que no comprendan.

1 | PARA LEER JUNTOS

Para empezar a pensar en esta historia diremos que los cuatro miembros de esta familia eran unas buenas personas, hijos de Dios que se equivocaron en algunas de sus decisiones. Los dos hijos se habían enfadado, entre ellos, por una buena razón, la primogenitura. Sus padres, Isaac y Rebeca tampoco habían actuado exactamente como Dios quería que lo hicieran. Al final, todo había ido mal y Jacob y Rebeca terminaron engañando a Isaac, el padre de Jacob.

Cuando todo ocurrió, seguramente Jacob hubiera preferido pedir perdón y arreglar la situación allí mismo, así no hubiera tenido que sentir más ese dolor que siempre notaba en el pecho. Hay quienes lo sienten en los músculos, en el estómago o les duele la cabeza. Algunos sienten mucha tristeza. Es ese dolor que padecen los hijos de Dios cuando se equivocan y eligen mal. Aún así, Jacob, en lugar de pararlo todo y pedir disculpas a su familia, acudió a su madre. Ella no explicó cómo arreglarlo todo sino que lo ayudó a marcharse lejos, a otra ciudad. También ella se arrepintió después.

Jacob se conformó con dejar las cosas sin arreglar, quizá por miedo a no ser perdonado. Ahora estaríamos explicando otra historia muy diferente si se hubiera quedado en casa. Durante mucho tiempo Jacob se preguntaba qué hubiera pasado si hubieran podido hablar, en familia, sobre cómo seguir viviendo juntos durante los años siguientes.

Dice la Biblia que Esaú y Jacob vivieron separados durante mucho tiempo. Durante años no se vieron, ni se visitaron. Jacob no disfrutó de la compañía de sus padres nunca más porque ellos se hicieron ancianos y fallecieron. Ahora ambos hermanos eran mayores, se habían casado y tenían hijos. Fue entonces cuando Jacob decidió regresar a su tierra para volver a encontrarse con Esaú, el hermano al que nunca dejó de amar.

Esaú se había quedado a vivir en la casa de su padre así que, cuando se enteró de que Jacob estaba volviendo, pensó que venía a quitarle la casa, con todo lo que había dentro. Todavía recordaba lo que había ocurrido cuando eran jóvenes. Cuando pensaba en su hermano, repetía una y otra vez la historia en su cabeza. También sentía dolor. Hacía muchos años que su hermano le había quitado lo que era suyo y solamente podía pensar en cómo hacerle daño.

Mientras, Jacob, había estado toda la noche en un encuentro con alguien muy especial. Era un ángel al que sujetaba muy fuerte. Jacob no quería soltarlo y le pidió su bendición. Éste cambió su nombre cuando le dijo:

– Ahora ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado contra Dios y contra los hombres, y has vencido.



Entonces sintió que Dios le había perdonado y por fin empezó a no sentir más dolor.

Al amanecer Esaú decidió salir a buscarlo al camino, acompañado por 400 soldados, para librarse de él. Pero Jacob venía con su familia, cargado de regalos para Esaú, muchos regalos. Eran tantos que los regalos llegaron antes que Jacob porque se los envió con mensajeros. Pensó que así Esaú no estaría tan enfadado cuando se encontraran, ya que tenía muchísimo miedo de él. Los hijos de Dios también pueden tener miedo pero dice la Biblia, en Salmos 32, que cuando confiamos en Dios y le contamos nuestros errores, su amor nos rodea y nos enseña el camino que debemos seguir. Por eso Jacob confió en Dios y siguió caminando para encontrarse con su hermano.

La noche que Jacob había estado con el ángel Dios envió un mensajero del cielo a Esaú. En un sueño le enseñó todo lo que Jacob había estado sufriendo durante los 20 años en los que habían estado separados. Esaú entonces explicó el sueño a sus soldados y les dijo que no hicieran daño a su hermano, porque Dios, el Dios que su padre le había enseñado, estaba con él.

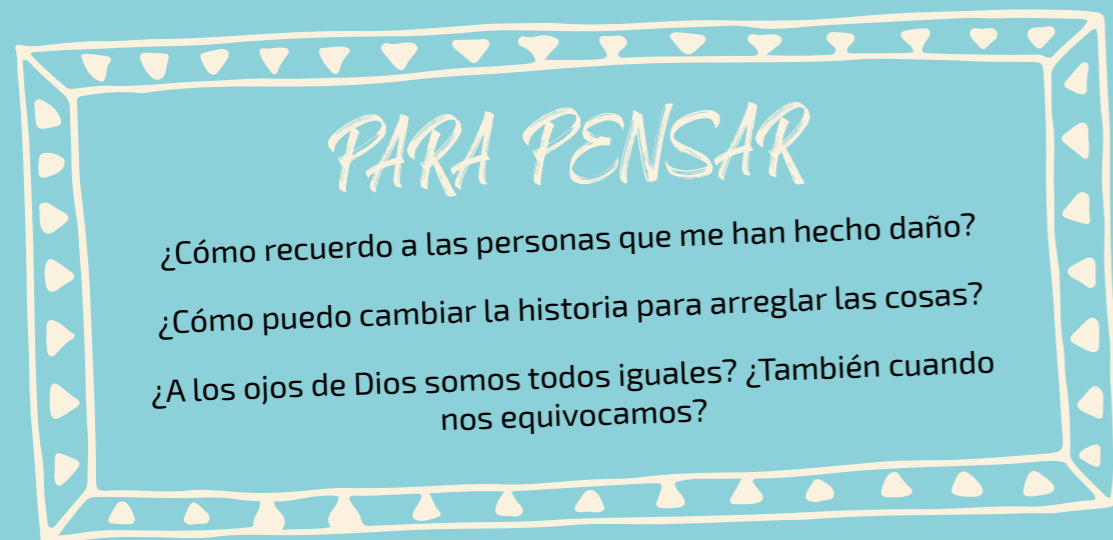
Por fin las dos familias se encontraron en el camino y lo que ocurrió no fue una batalla sino que Esaú corrió a abrazar fuerte a su hermano Jacob. Se abrazaron tan fuerte que, de tanta emoción, empezaron a llorar. Ahora ya no sentían más dolor. El dolor se había convertido en lágrimas de alegría. Aunque Esaú no quería, Jacob le entregó los regalos como señal de perdón y le dijo:

– Volver a verte ha sido como ver a Dios.

Habían recuperado la paz. ¿Podemos imaginar tanta alegría?

2 | MOMENTO PARA ORAR

Orad para que Dios muestre el valor del diálogo y de la tranquilidad, de tragar saliva cuando toca, morderme la lengua, detener las manos, parar los pies, dulcificar la mirada, de orar antes de actuar. Orad sin cesar por cada interacción familiar, por cada encuentro, por cada abrazo.



MANOS A LA OBRA

Queridas familias, al llevar a cabo estas actividades será importante sentirse relajado y emocionalmente dispuesto para escuchar la voz de Dios. Es normal que los miembros de una misma familia se reflejen, unos en otros, en lo bueno y en lo menos bueno también. Por eso es importante descubrir juntos estos aspectos, con unas buenas dosis de humor y cariño, mostrando así el reflejo de Jesús para ir construyendo, entre todos, la paz y la armonía en el hogar.

Juego 1 A ESCENA EL VIRUS DEL ORGULLO

Este juego será la oportunidad para comprender qué es ofender y cómo podemos cambiar algunos ejemplos de acciones que duelen, por acciones de amor. Para esto vamos a hacer que una parte del salón de la casa sea un escenario y el otro los espectadores. En el escenario se interpretan las acciones congeladas y sin utilizar la voz, es decir, sin movimiento. Creando escenas que parezcan una fotografía.

La mitad de la familia (los actores) saldrá al escenario a recrear la escena congelada. La otra mitad de la familia (los espectadores) se quedarán sentados, pensando en cómo transformar la escena recreada por escenas de personas que se aman y se respetan. Personas que aman a Dios.

Cuando algún espectador ha pensado en cómo cambiar la escena levanta la mano y se acerca al escenario para modificarla. Por ejemplo, cambiando el gesto de sus brazos, de sus piernas, o pidiendo al actor que dibuje en su cara una sonrisa. Todos admirarán la escena por unos momentos para conversar sobre la propuesta y realizar más cambios, si surgen, antes de pasar a la siguiente.



Estas son las acciones que sugerimos:

- Miradas que asustan.
- Señalar con el dedo índice a alguien con quien no se está de acuerdo.
- Hablar en un tono elevado (escenificar solo con gestos congelados, sin hablar ni gritar).
- Hablar con palabras que hacen daño (solamente con gestos congelados y sin voz).
- No respetar el espacio cuando tenemos una conversación difícil.
- Gestos que duelen como dejar en ridículo a alguien.
- Ahora unas escenas con retos. Para los más valientes. Recordad que son escenas con acciones congeladas, sin movimiento. Será divertido y constructivo a la vez, ver cómo los hijos hacen de padre o madre y al revés:
- Un padre/ madre/ tutor que tiene un día difícil y cuando habla solo le sale recordar las normas de comportamiento. ;)
- Una madre que solo está pendiente del teléfono móvil aunque alguien de casa trate de hablar con ella pero que a la vez controla lo que hacen todos.
- Un hijo/hija que, cuando alguien le pide ayuda, mira con cara de enfado, dice que no y se da la vuelta para volver a su habitación. ;)
- Inventar otras propuestas...

¡Ahora cantamos! "Guarda tu lengua del mal"

Cantar todos juntos esta canción mientras se juega a sujetarse la lengua con las manos. Antes y después de esta actividad TODOS DEBEN IR A LAVARSE LAS MANOS ;)

Juego 2 EL PODIO DEL RECONOCIMIENTO

Leer juntos Mateo 9:13. Jesús no vino a llamar a los buenos sino a los que quieren cambiar y ser mejores, haciendo de este propósito su proyecto de vida. Esos son los buenos. Con esto nos dice la Biblia que no somos perfectos sino que estamos en el camino del cambio para poder llegar a la Tierra Nueva. Solo tenemos que querer.

Queridas familias esta dinámica se realizará mientras se practica la sonrisa cariñosa y la mirada limpia, es decir, sin segundas intenciones ni acusaciones mutuas, generando un clima de autenticidad y confianza.

Muy importante:

NADIE DEBE SENTIRSE SEÑALADO NI ACUSADO DE NADA para lo cual NADIE DEBE ACUSAR NI SEÑALAR DEFECTOS.

Para empezar se ha de buscar un lugar que quede más alto en el que poder subir, como cuando un deportista sube a un podio para que le pongan las medallas. Se trata de ser famoso en la familia por unos instantes. Todos aplaudirán a quien suba al "podio" como si fuera un gran deportista.

PRIMERO SALDRÁN LOS ADULTOS para ejemplificar cómo se juega.

Cuando la persona ha subido al podio, SI LO DESEA, hablará de alguno de sus defectos, expresando el propósito de querer cambiar a partir de ese momento y pedirá disculpas por ellos, si así lo siente. Los demás NO INCIDIRÁN EN SU DEFECTO O EQUIVOCACIÓN, NI HARÁN COMENTARIOS SOBRE EL MISMO en ningún momento, sino que CADA UNO PENSARÁ ALGUNAS DE SUS VIRTUDES O CARACTERÍSTICAS POSITIVAS Y SE LAS DIRÁ EN VOZ ALTA.

Ejemplos: si es mamá la que está en el podio podemos decir "mamá es cariñosa". Si es María diremos "María es alegre" y si es el abuelo "el abuelo es paciente" etc. De esta forma irán subiendo al Podio del reconocimiento todos los integrantes de la familia que lo deseen para recibir su "medalla de amor".

PARA LEER JUNTOS AL FINAL

Desde el humor y las risas. No somos perfectos. Todos estamos un poco locos y gastamos mucha energía en demostrar que sí somos perfectos, pero la paz llega a la familia cuando aprendemos a reconocer los defectos. Así es como podemos perdonar y comenzar el cambio. Este es el camino para tomar buenas decisiones.

Con el poder de Dios, imitando a Jesús, tratemos de alcanzar de forma personal y como familia, mayores dosis de confianza, libertad, paciencia y amabilidad unos con otros.

La paz en el hogar empieza con el compromiso con uno mismo. El propósito es querer cambiar lo que no está bien, tratando de ser mejores personas, con la ayuda de Dios y así cuando cambiamos nosotros, todo a nuestro alrededor también es mejor.

"Perdonar y pedir perdón son las claves para amar y arreglar lo que se ha roto."

Dios es el único que tiene poder y es perfecto por eso debemos imitar a Dios porque Dios es amor. Cuando estamos en paz nuestra mirada, nuestras palabras y nuestras acciones están equilibradas.

Pedir disculpas es amar. Con la ayuda de Dios en casa podemos construir la paz entre todos. Solo hay que querer.

Con alegría, saldréis (de casa) y se os conducirá en paz. (Isaías 55:12)

EL VÍNCULO DE LA ORACIÓN Y LA ADORACIÓN

Richard I. Ruzuly

Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos. (Hechos 1: 14)

Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaba himnos a Dios; y los presos los oían. (Hechos 16:25-30).

INTRODUCCIÓN

Tratamos diversos temas sobre la oración pero... oramos poco. ¿Por qué será? ¿Qué tengo que hacer para tener una vida devocional más plena? ¿Tiene algo que ver la adoración por medio de himnos y cánticos con la comunión con Cristo?

DESARROLLO

1 | MI ORACIÓN, ESTÍMULO HACIA LA FRATERNIDAD

La oración es la manera más sublime de abrir el corazón a Cristo. Más allá de fórmulas exactas para explicar cómo se abre el corazón a Dios, la conversación sincera y con

fe en nuestro interior nos hace dispuestos a descubrir a Jesús, que no está lejos de cada uno de nosotros.

Si hay un tiempo para la oración se produce en ti la necesidad de hablar con Dios. En concreto, esa necesidad la traduzco como si fuera el sonido de Cristo llamando a la puerta de nuestro corazón (Ap 3:20), toc-toc, toc-toc. Siempre Cristo está llamando. Nunca se cansa. Esa es una de sus grandes cualidades (Isaías 41:28). No se fatiga en pedirnos que volvamos a tener un estrecho vínculo con él. Y continúa... una vez que le hayamos abierto la puerta nos sentamos a la mesa de los panes. Él nos da su cuerpo y su sangre en su Palabra y en las reflexiones profundas que surgen en la hora quieta de nuestra meditación. La conversación con Cristo nos mantiene vivos espiritualmente.

El Salvador expresa claramente su voluntad a favor de nuestra salvación en varios sermones en los evangelios. Una de las expresiones más claras es la del apóstol Juan, en su evangelio: "Yo os doy vida eterna y no perderéis jamás." (Juan 10:28). Conozcamos a Dios y naceremos de nuevo. Conozcamos a Cristo, su Hijo y tendremos vida eterna (Juan 17:3).

No obstante, ¿qué pasa cuando la oración se vuelve tan individualista que no incluye a nadie más? ¿Qué hacemos con la frase tan común en nuestros círculos eclesiales de que la oración es algo íntimo y personal, casi intransferible? ¿Cómo conseguimos fusionar la oración individual a la colectiva? ¿Es eso necesario?

Tenemos una cita en el libro El Camino a Cristo, página 101, donde E.G. White subraya un aspecto interesante:

El que no hace nada más que orar, pronto dejará de hacerlo, o sus oraciones llegarán a ser una rutina formal. Cuando los hombres se alejan de la vida social, de la esfera del deber cristiano y de la obliga-

ción de llevar su cruz, cuando dejan de trabajar fervorosamente por el Maestro que trabajó con ardor por ellos, pierden lo esencial de la oración y no tienen ya estímulo para la devoción. Sus oraciones llegan a ser personales y egoístas. No pueden orar por las necesidades de la humanidad o la extensión del reino de Cristo ni pedir fuerza con que trabajar.

2 | EN LA ORACIÓN COMPARTIDA CRISTO SE REVELA

Para dar seguimiento al análisis de la cita expuesta, quiero reforzar la línea de mi reflexión con dos escenas predicadas por Cristo.

La primera escena, resalta la necesidad de orar en secreto y con la puerta cerrada; "cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta". (Mateo 6:6) La puerta cerrada en este caso, indica una habitación llena de la presencia de Cristo. Pero la segunda escena, descubre que Cristo no puede ser revelado y experimentado de una manera completa sino es a través de la comunión fraternal, que sería la puerta abierta a la experiencia fraternal expuesta en Mateo 18:20, "donde están dos o tres congregados en mí nombre, allí estoy yo en medio de ellos". La presencia de Cristo se materializa en su cuerpo que es la iglesia. Por tanto, la oración personal e individual es fundamental solamente cuando cumple con la función de llenarse de Cristo, para luego salir a dar a Cristo. El apóstol Juan sorprende este concepto al escribir sobre esto en su evangelio: "Entrará y saldrá y llamará pastos". (Juan 10:9)

Es por eso, que la hermana White nos advierte del gran peligro de perder la esencia de la oración al no compartir la oración y la experiencia cristiana con los que profesan la fe en el Salvador. Es un paradigma. Orar mucho cuando estás solo y sin embargo, perder lo esencial de la oración por no orar con los demás.

Como pastor, entendí este frágil equilibrio entre lo privado y colectivo en las reuniones de oración. Quien no desarrolla vida devocional congregacional no consigue experimentar lo esencial de la oración: formar parte integrante del cuerpo de Cristo. El Señor se

revela como cabeza de la iglesia cuando hay una entrega pública por parte de sus miembros.

¿Y cómo hacer participar a una congregación entera en la oración? En la última parte de esta reflexión quiero dar respuesta con los versículos introductorios.

3 | LA ADORACIÓN CONJUNTA FACILITA EL DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU

El aposento alto. No era un templo. Fue una vivienda donde, temporalmente, se hospedaban los apóstoles, y en esa ocasión estaba con ellos la madre de Cristo, sus hermanos y las demás discípulas (Hechos 1:14). Ellos y ellas "perseveraban" en la oración. Un ejercicio en comunidad. Ellos presentaban ruegos. Estaban implicados todos.

El otro pasaje nos muestra a Pablo y Silas (Hechos 16: 25-30), que además de orar en la cárcel cantaban himnos y los demás presos los escuchaban. La oración combinada con el canto se muestra como una herramienta de penetrar en los corazones incluso de los que no saben orar. ¡Grande milagro es este! Si eres tímido para orar, e incluso si no tienes don de la música, en el canto congregacional podrás unirte para orar con la iglesia.

La perseverancia en la oración crea el espacio perfecto para que el Espíritu se manifieste. El resultado de esa acción constante la vemos en el derramamiento del Espíritu en el día del Pentecostés (Hechos 2:1).

Al no ser constantes en oración no podemos ver al Espíritu obrando. La perseverancia por nuestra parte podría significar confirmar las peticiones de los demás con nuestras aprobaciones (amén, ver Dt 27:11). Cuando proclamamos palabras de aceptación, "amén", "gracias", "así es", estamos confirmando al que ora que está acertando en sus ruegos.

Al cantar himnos facilitamos el acercamiento a Dios y los corazones se preparan para recibir el arrepentimiento, es decir, al Espíritu de Dios que guía el alma a una nueva vida. Pocos nos damos cuenta del poder de un himno sencillito. Pablo y Silas usaron esta herramienta con resultados excepcionales.

...JESÚS ME DIJO

- Busca dialogar con el Señor en silencio porque el Creador tiene capacidad de escucharte aunque tú no lo veas.
- Fortalece tu vida espiritual privada creando oportunidades para orar con tus hermanos en la iglesia.
- Participa activamente en la oración cantando himnos. Aún el hermano que tiene una relación estrecha con su Salvador puede verse beneficiado por un canto elevado por ti en su proximidad.

CAMBIO DE PARADIGMA

Empieza a motivar a los que están a tu lado a orar contigo. Diles que necesitas que eleven una petición por ti delante del Señor.

Si ves que es difícil, ponte al lado de tu hermano/a para cantar y vuestras voces se alcen unidas al cielo. Ponte como objetivo orar con todos los miembros de tu iglesia. No tengas prisa. Es un objetivo noble y de larga duración.

ORACIÓN

1 | AGRADECIMIENTO

Agradecemos por que el Espíritu Santo es un Dios personal que nos trata a todos de una manera única.

2 | PETICIÓN

Pidamos para que seamos atentos y entregados a las oraciones de nuestros hermanos/as y como consecuencia experimentar el derramamiento del Espíritu Santo.



Iglesia, nuestra segunda familia

Sarai de la Fuente

Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová. (Isaías 66:23)



¡Me encanta explorar! ¿También te gusta a ti? Explorar es una maravillosa forma de aprender. ¡Y aprender es algo que podemos hacer desde ahora hasta la eternidad! Exploramos en la naturaleza, en un viaje, en lugares históricos, en nuevas amistades... y exploramos, sin movernos de casa, abriendo un buen libro que nos traslada a las aventuras más fascinantes.

¡Me encanta la Biblia! ¿También te gusta a ti? Leer la Biblia es la forma más maravillosa de aprender cuánto nos ama Dios, nuestro Padre celestial. Con la Biblia exploramos tiempos muy antiguos, pero también nuevos tiempos que vendrán. La Biblia nos invita a viajar al origen de nuestra historia.

¡Me encanta el Génesis! ¿También te gusta a ti? El libro del Génesis es el primer libro de la Biblia y en él exploramos emocionantes historias de los primeros pobladores de la Tierra y de los inicios del pueblo especial que Dios fundó para mostrar su amor a toda la humanidad.

Cada vez que leo y releo el Génesis, me imagino que soy una exploradora haciendo arqueología de las palabras y las historias. ¿Quieres explorar conmigo? Te invito a leer los dos primeros capítulos de Génesis. Cuando lo hagas, descubrirás que desde el principio de todo Dios diseñó dos 'inventos' especiales que siguen durando hasta el día de hoy. Imagina cuán extraordinarios son esos dos 'inventos' que han resistido el paso de

miles de años y que no hace falta irse a explorar demasiado lejos para encontrarlos en tu propia casa y en tu propia vida.

¿Has descubierto ya cuáles son? Te doy algunas pistas:

- Uno ocurre cada semana, siempre, haga frío o calor, estés en tu casa o muy lejos de ella, y es el mismo para todo el mundo. No hay ningún ciclo en la naturaleza, en los planetas, los astros o el universo que lo explique. Es solamente creación de Dios. Es un templo en el tiempo. Se llama... ¿adivinas? ¡Es el sábado! El sábado comenzó cuando Dios había terminado toda su creación y "vio Dios que todo era bueno en gran manera" (Gn 1:31) ¿Te imaginas esa primera puesta de sol del viernes? Adán y Eva, junto con todos los animales, en medio de esa naturaleza exuberante, todos ellos recién creados, acompañados de su Creador disfrutando cara a cara de su presencia y de su infinito amor. Dios "inventó" el sábado para tener siempre un tiempo especial para estar con sus hijos e hijas, con toda su creación amada. Aunque todo el plan original se viniera abajo, siempre le quedaría el sábado para recordar cómo fue en el principio... y lo mejor: ¡Cómo será por la eternidad! ¡Todos juntos con Él de nuevo! Por eso cada sábado tratamos de reencontrarnos con nuestro Padre, de sentirnos "en casa", de desear llegar al hogar celestial.

Puedes explorar más sobre el origen del sábado en Génesis 1:1-31 y 2:1-3.

• Otro lo tienes muy cerquita. Es posible que ahora mismo estés a su lado o incluso encima suyo. Tu vida está íntimamente ligada a este "invento". Formas una parte muy importante, diría que indispensable. Tus apellidos te pueden dar más pistas. Se llama... ¿adivinas? ¡Es la familia! La primera familia fue inaugurada por Dios mismo cuando creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, y unió sus vidas "como una sola carne" (Gen 2:24). La familia sigue siendo el "invento" de Dios para compartir con nosotros su amor y su poder creador. El amor de Dios está reflejado en el amor que los esposos (marido y mujer) se tienen entre ellos y en el amor que transmiten a sus hijos e hijas. Es más, ese amor de tus padres hacia a ti, o de tus padres entre ellos, no podría existir si no lo pusiera Dios en el corazón de cada uno de ellos. La familia es el bote salvavidas mediante el cual navegar en medio de las tormentas de este mundo hasta llegar al puerto de paz en el hogar celestial que Dios está "inventando" de nuevo.

Puedes explorar más sobre el origen de la familia en Génesis 2:4-25.

Cuando Jesús estuvo explorando los cami-

nos de esta Tierra, y acompañando a sus discípulos a que exploraran y descubrieran el verdadero amor de Dios, les invitó a formar una nueva familia. Una familia que permaneciera "unida en oración y ruego" (Hechos 1:14), ayudándose y apoyándose unos a otros, con generosidad, solidaridad, amabilidad, hermandad... y seguro que tú puedes decir algunos "dad" más, porque de "dar" es precisamente de lo que se trata esta familia: dar amor, dar paz, dar mensaje, dar luz, darse unos a otros.

Quizá no conoces del todo a esa familia, quizá la estas comenzando a conocer hace poco, o quizá (ojalá) sea íntima conocida tuya ya. Pero, ¿sabes? Tus padres te la presentaron cuando naciste. O podría decir que te presentaron ante ellos y ellas para que formaras parte y te acogieran como propio. ¡Pregúntales! Esa familia es tu iglesia, es mi iglesia, es nuestra iglesia.

La iglesia es la familia extensa con la que deseamos juntos vivir "de sábado en sábado" adorando delante de Dios. (Isaías 66:23) ¡Estoy deseando explorar eso en la Tierra Nueva! ¿Te apuntas?

PARA PENSAR

¿En qué se parece la iglesia a una familia? Y viceversa.

¿Qué puedes hacer en tu iglesia para que sea más familiar?

¿Cómo podrías reinventar tu propia familia y tu iglesia para vivir aquí lo que deseas vivir en la Eternidad?

MANOS A LA OBRA

Prepara una cajita especial. Será tu "cajita de explorador/a". En ella puedes guardar objetos que te recuerden a momentos bonitos vividos en tu iglesia y en tu familia: una tarjeta con un versículo, una fotografía de tu presentación, un regalito que te obsequiaron, una diario de oración... cualquier cosa que cuando vuelvas a explorar dentro de la cajita, te haga sentir como en casa.

FRATERNIDAD EN EL ESPÍRITU SANTO

Ranieri Sales

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. (1 Corintios 12:4-30)

INTRODUCCIÓN

El capítulo 12 de Primera de Corintios trata uno de los temas más importantes para la iglesia cristiana: los dones espirituales. Pero en este tema no vamos a tratar específicamente de los dones espirituales en sí, sino del propósito primordial de los dones. Por ello, destaco dos extractos del capítulo 12:

- **Versículos del 4 al 12**
- **Versículo 27**

DESARROLLO

1 | UNA DISTINCIÓN

A fin de tener una comprensión clara del propósito de los dones espirituales, es importante distinguir entre tres temas relacionados con Espíritu Santo: el don del Espíritu, las gracias del Espíritu y los dones del Espíritu.

| **El don del Espíritu.** Es la salvación operada por el Espíritu Santo en la vida de los que lo permiten – Hechos 2:38 / 11:17

| **Las gracias del Espíritu.** Son las virtudes de carácter desarrolladas por el Espíritu Santo en la vida de los hijos de Dios. Estas gracias son llamadas en la Biblia como El Fruto del Espíritu: Gálatas 5:22-23

| **Los dones del Espíritu.** Son las calificaciones y competencias concedidas por el Espíritu Santo a los miembros del cuerpo de Cristo, la iglesia. Una autora explica que son los dones espirituales en cuatro puntos (June Hunt):

- Son habilidades sobrenaturales que el Espíritu Santo otorga a cada creyente.
- Es una concesión inmerecida de poder dada por el Espíritu de Dios.
- Es una oportunidad para que el Señor cumpla su plan y propósito para tu vida.
- Es un medio por el cual expresas el amor de Dios a los demás.

2 | UN PRIVILEGIO

| Cuando hablamos de los dones espirituales mostramos que es un privilegio y una bendición al alcance de todos. “*Todos*” te incluye a ti, aunque te sientas incapaz, débil o inútil. Recuerda que estos son pensamientos y sentimientos subjetivos de tu mente.

| El privilegio que todos tenemos, es que los dones espirituales son impartidos por el Espíritu Santo a todos, sin excepción. Mira lo que dice el versículo 7: “*Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho*”.

| Así que conocer tus dones y usarlos para beneficio del cuerpo de Cristo es vital para tu propio conocimiento y madurez espiritual. ¡No te pierdas este privilegio! Desarrollar el don que tenemos, o los dones que tenemos, no debe ser entendido como una obligación, o un deber cristiano, sino como un privilegio.

| Visualiza esto en tu mente: el Señor te ha capacitado de una manera única y extraordinaria. Lo que tienes que hacer es identi-

ficar y desarrollar los dones que te ha dado el Señor. Disfruta este privilegio. Esto dará un nuevo sentido a tu vida cristiana.

3 | UN PROPÓSITO

| El mismo versículo siete establece el propósito de los dones espirituales: “*para provecho*”. La idea es que cada miembro del cuerpo de Cristo es un instrumento en las manos de Dios para bendecir a los demás.

| Uno de los mayores problemas de nuestras iglesias es que muchos miembros piensan y viven como si la responsabilidad de guiar a la iglesia recayese únicamente sobre los pastores y líderes. Se vuelven meros observadores y casi siempre críticos de los que están llevando las responsabilidades.

| Una frase muy repetida por muchos miembros de iglesia: “*Este año no voy a coger ningún cargo porque no voy a poder asumir ninguna responsabilidad*”.

| Es importante comprender que tu responsabilidad ante Dios y la iglesia no proviene del cargo para el que fuiste elegido. ¡No! Nuestra responsabilidad proviene de los dones que nos ha dado Dios. Y, como ya he dicho, más que una responsabilidad es un privilegio ser instrumento de Dios para bendecir a otros.

| Y ahora veamos versículo 27:

- **1Co 12:12** “*Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo*”.
- **1Co 12:27** “*Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular*”.

| En este capítulo, Pablo usa el término “*cuerpo*” en 18 ocasiones. Por lo tanto, tenemos que aprender las importantes lecciones de esta metáfora. Una de ellas es que un cuerpo no se puede dividir en varios cuerpos. La

iglesia de Cristo es una sola. Aunque existan muchas denominaciones y organizaciones cristianas, el cuerpo espiritual de Cristo es la suma de todos los verdaderos cristianos, nacidos del Espíritu Santo.

| Hay una iglesia remanente identificada en la profecía bíblica, pero el cuerpo espiritual de Cristo no está limitado a ella. Dios tiene hijos fieles en muchos lugares.

| La característica más importante del cuerpo es la unidad, pero la diversidad es esencial. Un solo cuerpo y muchos miembros. Unidad y diversidad.

| Mientras estemos en este mundo tendremos sufrimiento y dolor. Ahora mismo atravesamos una crisis mundial que ha vuelto a las personas ansiosas e inseguras. Muchos de nuestros queridos hermanos y hermanas de la iglesia necesitan una palabra de motivación, un gesto de cariño, una demostración de amor y cuidado.

| Esta es una oportunidad para actuar fraternalmente. La fraternidad en el Espíritu podrá bendecir, animar, restaurar y motivar a los desanimados. Cada uno de nosotros es parte importante en el cuerpo de Cristo. La iglesia no es parte de nosotros sino que nosotros somos parte de la iglesia. Estamos aquí porque Cristo murió por nosotros y nosotros lo amamos.

| Como parte del cuerpo somos llamados a ser parte de una red de seguridad y protección a los demás. Algo que también expresa Ellen G. White:

Los que llevan el yugo de Cristo marcharán unidos; cultivarán la simpatía y la tolerancia, y con santa imitación lucharán por mostrar a los demás la tierna simpatía y el amor que ellos mismos necesitan grandemente. El que es débil y carece de experiencia, aunque sea débil puede ser fortalecido por el que tiene más esperanza y por los que poseen una experiencia madura. Aunque sea el menor de todos es

una piedra que debe brillar en el edificio. Es un miembro vital del cuerpo organizado, unido a Cristo, la cabeza viviente, y por medio de Cristo está identificado a tal punto con todas las excelencias del carácter del Señor, que éste no se avergüenza de llamarlo hermano. (Ellen G. White, Mensajes Selectos, tomo 3, 16).

| Esta analogía del cuerpo puede enseñarnos muchas lecciones. Destaco algunas de ellas:

- No somos lo mismo pero sí somos distintos miembros del cuerpo, y cada uno de nosotros es importante para el todo. Pablo menciona que, aun los que piensan que no son importantes o muy útiles, puede que sean más importantes que los primeros cargos.
- Una segunda lección de la analogía es que nos necesitamos desesperadamente los unos a los otros. Aunque la salvación es una experiencia individual con Jesús, la iglesia tiene su importancia. En la iglesia nos completamos los unos a los otros, nos motivamos unos a otros y nos confortamos mutuamente.
- Una tercera lección de la analogía del cuerpo es que lo que afecta a un miembro afecta a todos. Piensa en un cuerpo humano que se enferma. No importa que parte del cuerpo esté enferma, ya sea la cabeza, o el estómago, o el corazón, todo el cuerpo va a sufrir.

CONCLUSIÓN

Hay dos actitudes equivocadas que debemos evitar:

- Yo no necesito a la iglesia
- La iglesia no me necesita a mi

El cuerpo de Cristo es una edificación del Espíritu Santo. Sus miembros son nacidos del Espíritu, capacitados por el Espíritu, sostenidos por el Espíritu y, lo más importante, unidos por el Espíritu. Somos muchos miembros, pero un solo cuerpo.

Todo lo que tienda a separarnos y dividirnos, es lo contrario a la obra del Espíritu Santo.

CAMBIO DE PARADIGMA

En lugar de participar de la iglesia, o acudir a la iglesia, debemos "vivir" la iglesia. La iglesia no son "ellos", somos "nosotros".

La iglesia no es un lugar donde puedo satisfacer mis necesidades solamente, sino que es el lugar donde yo soy importante e indispensable para todos los demás. Somos una fraternidad y no un club.

ORACIÓN

Te invito a buscar en Dios, la capacidad de "vivir" la iglesia, con más compromiso, con más dedicación, con más amor y perdón hacia las personas.



Inspírados por la misma fuente

Esther Pérez

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. (1ª Corintios 12:4)

Imagina un colegio en el que sólo hubiera profesores, o mejor... ¡que sólo hubiera alumnos!. O... imagínate una escuela en donde la única asignatura que se impartiera fueran las Matemáticas. ¡Nada más que Matemáticas! O, ¿preferirías que sólo se diera Educación Física?

Había una vez una niña que iba al colegio y observaba a sus compañeros y compañeras. Ella veía que su amiga Sara era muy buena en casi todas las asignaturas. Su amiga Reyes llevaba siempre una ropa muy bonita y sabía hablar muy bien cuando le tocaba presentar los trabajos delante de sus compañeros. Luego estaba Ángel que era muy bueno jugando al fútbol y todos los chicos querían siempre estar con él. También estaban Jose y Mario que eran muy divertidos y amables con todos, pero... y ella ... ¿Qué tenía ella de especial? En esa época, no se sentía especial en nada, porque todos sus compañeros sobresalían en algo, pero ella NO. Pasaron los

años y esta niña siempre luchó por saber qué tenía ella de especial. Hasta que un día, leyendo la Biblia (lee 1ª Corintios 12:7-11 para entender más esta historia) se dio cuenta de que Dios había dado a todo el mundo una capacidad, un talento y que si esos dones se ponían al servicio de los demás y de la iglesia, ese talento se multiplicaba, y entonces entendió. Ella pensaba que no tenía nada que ofrecer a los demás, pero nunca se rindió, siempre estuvo alerta buscando en qué podía colaborar siempre decía que sí cuando le pedían ayuda para hacer cosas en la iglesia, fueran importantes o no. Y cuando fue mayor, se dio cuenta que Dios había potenciado sus talentos por donde estuviera: en su casa, en su trabajo, en la iglesia.

Ahora te propongo que pienses en tus capacidades... ¿Tienes alguna? ¿En qué te dicen que eres bueno/a tus amigos, tus padres, tus compañeros...? Si no sabes que responder, no te preocupes, recuerda la historia que te he contado y no te desanimas, persevera, y sobre todo ora para que Dios te dé el talento que Él considera que necesitas.

Además, según dice el versículo de 1ª Corintios 12:4... Hay distintas clases de dones, pero el mismo Dios es quien las reparte a cada uno. Por lo tanto, no puedes pensar que tú no tienes ninguno, a TODOS nos ha dado algún talento.

Pero te hago otra pregunta: En tu clase, ¿todos sois buenos en lo mismo?, ¿te sueles molestar porque tienes que ayudar a tu compañero de clase casi siempre?... Dios nos ha dado a cada uno un talento diferente, para que así nos podamos ayudar unos a otros. La próxima vez que alguien te pida ayuda en algo, siéntete privilegiado porque si te piden ayuda es porque saben que tienes capacidad para hacerlo y hasta quizás seas el mejor. Pero por otro lado, piensa que la persona a la que estás ayudando, tarde o temprano la necesitarás porque él o ella también tiene un talento que quizá tu no tengas y necesites en algún momento.

PARA PENSAR

- Ora a Dios y pídele que te haga ver cuál es el talento que tú tienes, ya que Él es el que nos ha dado los talentos a todos.
- Ayuda a los demás porque ellos te ayudarán a ti cuando lo necesites.
- Pon siempre todos tus talentos al servicio de la iglesia porque así conseguirás tener muchos más.

MANOS A LA OBRA

Mira el siguiente vídeo:
"Todos somos únicos" (<https://www.youtube.com/watch?v=JzI6ttYersA>)
y lee el siguiente pasaje: Mateo 25: 14-30 y contesta a estas preguntas:

*En la parábola de la Biblia ¿Quién les dio los talentos a todos?
En el vídeo ¿Todos tenían las mismas capacidades?
Cómo relacionarías el vídeo con la parábola de la Biblia.*

JUNTOS EN UNA MISMA FE

Sergio Martorell

"Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste". (Juan 17:20, 21)

INTRODUCCIÓN

Cuando Jesús vino a nuestro mundo se encontró al pueblo de Dios completamente dividido. Los dirigentes religiosos se fragmentaban en varias facciones irreconciliables entre sí (saduceos, fariseos, herodianos, zelotes, esenios). La casta sacerdotal de los saduceos había separado el templo por medio de diversos atrios de santidad creciente, aislados por muros infranqueables, y grandes carteles que advertían, bajo pena de muerte, la imposibilidad de pasar de un atrio a otro. El judío evitaba al gentil. No podían ingresar a sus casas y, menos aún, comer con ellos.

La sociedad judía no estaba mejor; completamente fraccionada en castas, de orden social, económico, religioso, de raza y sexo. No tocaban a los enfermos y relegaban al completo ostracismo a cualquiera que colaborara con el enemigo, o que hubiese caído

en el pecado (publicanos y pecadores). Toda una perfecta radiografía del fruto del pecado: división.

¿Y este era el remanente de Dios que tenía que preparar al mundo para la primera venida de Cristo? No es de extrañar que, en su última oración, antes de morir en la cruz, Jesús orara por la unidad. Porque esta era la mayor necesidad de su pueblo, y especialmente de sus discípulos, que peleaban constantemente entre ellos por los mejores puestos en su reino.

¿Cuál es nuestra realidad hoy? Como remanente que debe preparar al mundo para la segunda venida de Cristo, ¿cómo vivimos esta unidad? ¿Con qué sueño Cristo en su última oración, antes de morir por nosotros?

DESARROLLO

1 | EL SUEÑO DE DIOS: "UNA SOLA CARNE"

En su omnisciencia, Dios previó la división absoluta que el pecado traería a nuestro mundo. Por ello exclamó: *"No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él"* (Génesis 2:18). A continuación, Dios creó todos los animales y los trajo al hombre para que les pusiese nombre (19). Un acto de vinculación profunda, que en el contexto bíblico solo le correspondía al padre, y que implica un compromiso ineludible de cuidar, amparar y educar al hijo. En este caso, el hijo es la naturaleza a la que el hombre deberá cuidar, proteger, y educar con su ejemplo. Pero si él falla, la naturaleza caerá con él: *"Maldita será la tierra por tu causa"*. (3:17)

Esta vinculación crece cuando del costado de Adán, Dios crea la mujer, y el hombre exclama *"¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!"* (2:23) Y Dios sella esta unión con una fusión en *"una sola carne"* indivisible (24).

Una unión reforzada con vínculos físicos, mentales y espirituales, casi imposibles de destruir por la cizalla seccionadora del pecado. No es de extrañar que el máximo ahínco

de Satanás sea romper los vínculos que unen al hombre con la naturaleza. Encerrándolo en ciudades sin árboles y dejando el mundo como un desierto (Isaías 14:17); todo para que el hombre pierda los vínculos con su Creador.

Su segunda meta es romper los vínculos matrimoniales. Deformando la sexualidad, rompiendo el amor con antagonismo, dominio y violencia entre los cónyuges; para que a nivel espiritual no sean capaces de ver que la unidad de la familia humana (padre, madre, hijo) refleja a la familia divina (Padre, Espíritu, Hijo). Pero, sobre todo, es un tipo del amor, el cuidado y la intimidad entre Cristo y su iglesia (Efesios 5:25-32).

2 | "QUE SEAN UNO"

Viendo como Satanás ha logrado dividir a su pueblo, Jesús quiere ser el ejemplo a seguir de la unidad original. Sabe que para vencer al pecado y soportar la cruz debe unirse íntimamente con su Padre, en pensamiento, voluntad y propósito. Mediante la fidelidad a la Palabra, la oración, y el amor, Jesús aunó su voluntad y su yo al del Padre; y ambos se fusionaron en su amor inquebrantable por la humanidad, en su deseo irrenunciable a salvarla. Todo esto se refleja en la primera parte de su oración (Juan 17:1-5).

Pero Jesús anhela esta misma vivencia para sus discípulos, y para los creyentes de toda la historia: *"...para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros"* (21). La unidad de todos los creyentes con la que sueña Jesús, es primordialmente "en nosotros". Jesús sueña con que nosotros nos unamos a Dios, con la misma intensidad que Él está unido a su Padre en amor, pensamiento, voluntad y propósito. Pero, ¿cómo lograr esta unidad divina en seres que han sido concebidos en la división del pecado? Jesús entiende que solo puede ocurrir si Él se une primero a nosotros: *"Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad"* (Juan 17:23). Transformándonos desde dentro. Restaurando los vínculos físicos, mentales y espirituales con nuestro Creador y con el prójimo.

3 | FUNDAMENTOS DE LA UNIDAD

Una expresión se repite constantemente en esta oración de Jesús: *"...me has dado"*, *"les he dado"*. Todo lo que el Padre le da a Jesús, Él nos lo da a nosotros. Porque la unidad del cielo se transmite del Padre al Hijo, del Hijo al discípulo, y del discípulo al mundo. La verdadera unidad comienza por compartir todo lo que tenemos (Isaías 58:7). Este fue el éxito de la iglesia primitiva: *"estaban juntos"*, *"tenían en común todas las cosas"*, *"repartían a todos"*, *"perseveraban unánimes"*, *"comían juntos"* (Hechos 2:44-46). Que diferencia con la absoluta división del judaísmo.

¿Pero cómo lograron ser uno? Siguiendo las máximas de la oración de Jesús. Compartiendo con el otro las dadas que Jesús recibía del Padre:

1. *"Vida eterna"* (2-3): esta esperanza se tradujo en una comunión profunda con la voluntad del Padre y de Jesús.
2. *"Mostrado tu nombre"* (6-11): Jesús mostró el carácter del Padre que produjo unidad en base a la Palabra de Dios y a Jesús.
3. *"Que tengan mi gozo en ellos"* (13): La iglesia vivió el gozo de la salvación.
4. *"Santificalos en tu verdad, tu palabra es verdad"* (17-19): Fueron santificados viviendo la verdad y dando testimonio al prójimo.
5. *"Yo en ellos, tú en mí (...), perfectos en unidad"* (22-25): Fueron perfectos y mostraron la gloria de Dios cuando permitieron que Jesús morara en ellos.
6. *"...que el amor con que me has amado esté en ellos y yo en ellos"* (26): Este versículo resume todo lo dicho, y es el secreto para ser uno.

CONCLUSIÓN

Hoy se habla mucho en el cristianismo de ecumenismo. Para argumentar que todos los cristianos deberían unirse en un solo movimiento se emplea mucho esta oración de Jesús, enfatizando solo el "que sean uno". Pero se relega al olvido todas las condiciones que Jesús expresó como fundamento ineludible de esa unidad. Como enfatiza el apóstol Pablo en Efesios 4:4-6, la unidad debe ser en "un solo cuerpo", en "un solo Espíritu", "en una misma esperanza", "un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos y en todos."

Debido a esto, nuestra iglesia no forma parte de ningún movimiento ecuménico. Si alguien tiene dudas, solo tiene que leer lo que dice la propia iglesia católica en sus páginas oficiales.³ Tampoco somos miembros del Consejo Mundial de las Iglesias.⁴

Pero no olvidemos que Dios tiene mucho pueblo en Babilonia, que todavía debe conocer la verdad y salir de ella (Ap 18:4), para formar parte del remanente de Dios. Nuestra misión es alcanzarlos a todos. Para ello deberemos cultivar la amistad con ellos.

CAMBIO DE PARADIGMA

Acerquémonos a las otras denominaciones con amor y respeto. Ellen G White nos recomienda no levantar barreras ni prejuicios innecesarios haciéndoles creer que somos sus enemigos (Manuscrito 14, 1887. Evangelismo, 109.6). Ella recomienda:

Nuestros ministros deben procurar acercarse a los ministros de otras denominaciones. Oren por ellos y con ellos, pues Cristo intercede en su favor. Tienen una solemne responsabilidad. Como mensajeros de Cristo, deben manifestar profundo y ferviente interés en estos pastores del rebaño" (Ellen G. White, Testimonios, vol. 6, 84.2).

ORACIÓN

1 | AGRADECIMIENTO

Agradecemos a Dios por el privilegio de poder compartir una verdad tan grande y completa con un mundo sediento de esperanza.

2 | PETICIÓN

Pidamos por la unción del Espíritu Santo, para que nos llene de sabiduría, amor y humildad, para compartir esta verdad con otros creyentes y denominaciones.

³<http://www.infocatolica.com/blog/infories.php/1409181156-para-los-adventistas-el-papa>

⁴<https://www.oikoumene.org/es/familias-de-iglesias/seventh-day-adventist-church>



Abrazando a todos los cristianos

Mabel Correa

Ámense unos a otros como hermanos, y respétense siempre. (Romanos 12: 10 -TLA)



¿Qué se te viene a la mente, cuando digo esta frase del versículo? Le pregunté a unos cuantos niños, y algunas de las respuestas fueron así: "ser muy amables y considerados unos con otros, entre hermanos de iglesia", "ser cariñosos", "saber cuidar y proteger" "me caen bien y dan buen ejemplo". Creo que estarás de acuerdo con estas definiciones, puede que a tu corta edad ya hayas tenido algunas experiencias hermosas con algunos hermanos de iglesia, atenciones especiales y tal vez algunas no tan lindas.

Cuando mis hijos eran pequeños, y los terminaba de duchar, los envolvía en una toalla para que se fueran secando. Los colocaba de pie encima de la cama, los abrazaba y nos balanceábamos de un lado al otro, repitiendo "para aquí y para allá". Este momento se tornó tan especial y nos gustaba tanto que se convirtió en parte de la rutina.

Dar y recibir abrazos es muy bonito, sobre todo de los padres, abuelos, y personas especiales, y esto nos reconforta el ánimo.

Los abrazos traen tantos beneficios a nuestra salud, que deberíamos recibir muchos al día, y dar...

En la Biblia encontramos muchas historias donde aparece la palabra abrazo, como por ejemplo el reencuentro y reconciliación de los hermanos Jacob y Esaú, dice así: "...pero Esaú corrió a su encuentro y, echándose so-

bre su cuello, lo abrazó y lo beso y los dos lloraron". (Gn 33: 4)

En otras historias no aparece la palabra abrazo, pero sin duda los hubo.

En esta época de virus en que vivimos, el saludarnos con un abrazo ha sido limitado por prevención, por esta razón a varios se les ocurrió enviar "abrazos virtuales" que sin duda son bienvenidos por parte del personal de salud. Consiste en encender una luz... una vela, o aplaudir en una hora determinada.

Hace muchos años, Jesús al venir a la tierra, también nos dijo que nosotros deberíamos ser la luz (de alguna forma... "aplausos") para el mundo. Nos enseñó con su ejemplo a dar esos abrazos, no solo físicos, sino abrazos emocionales.

De esta forma Jesús restauraba a las personas que estaban a su alrededor.

Nuestra autora tan conocida llamada Elena White dice así:

El amor que Cristo infunde en todo nuestro ser, es un poder de vida, y da salud a cada una de las partes vitales, el cerebro, el corazón, y los nervios (...) libran al alma de culpa y tristeza, y termina diciendo que nosotros deberíamos hacer lo mismo con nuestros hermanos. (Ellen G. White, Consejos sobre salud, 29)

La Biblia nos enseña y nos da ideas de cómo abrazar el corazón. En Romanos 12: 9- 21 hay algunas instrucciones:

1. Que amemos a nuestros hermanos de corazón y de verdad.
2. Hagámosles todo lo que les hace bien.
3. Digámosles elogios y frases bonitas (que sean sinceras)
4. Permitamos al Señor que te defienda, si hubiera alguna contienda.
5. Triunfemos sobre el mal, haciendo el bien.

Puede que en algún momento no sientas ganas de enviar abrazos al corazón, y es normal, pero debemos esforzarnos, porque recuerda que estos "abrazos", curan a las personas. Inclusive, puede que algunos no te caigan bien, igual, "abrazas" él o ella también lo necesitan.

Sal al balcón de la vida, y aplaude fuerte!!! Y seguro serás de luz y bendición para los que te rodean.

MANOS A LA OBRA

Busca historias en la Biblia, que aunque no mencionen, en las que pudo haber abrazos. (Ej. José y el encuentro con su familia).

Busca alguna persona de tu iglesia que se encuentre, solo, que sea mayor, o que conozcas poca y con la ayuda de tus padres puedas mandarle un mensajito, con un versículo, o, simplemente, saludarlos.

PARA PENSAR

¿Porque Dios nos pide que amemos a todos, no importa si me caen bien o mal?

¿Como podría ser una luz con las personas que nos rodean, familias, amigos, y mi comunidad?

¿En qué consiste devolver bien por mal, podrías pensar en algunos ejemplos de tu día a día?



SIRVIENDO JUNTOS

Laurentiu Ionescu

Fraternidad en el servicio y la misión Mt 25:31-40

Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era emigrante y me recibieron, estaba desnudo y me vistieron, estaba enfermo y me visitaron, estaba encarcelado y me vinieron a ver. (Mt 25:35-36 BNP)

INTRODUCCIÓN

En el estudio de los idiomas, hay un capítulo dedicado a las partículas que se añaden a las palabras como sufijos o prefijos. El cambio que producen al sentido general de las palabras permite expresar matices que son muy interesantes. Consideremos, por ejemplo, el cariño que expresamos por medio de los diminutivos (chiquillo, amorcito, hijito), o el despego que transmite la terminación “astro” en palabras como “padrastra, madrastra”, o la distancia que implica el prefijo “ex” (exmarido, exnovia etc.).

En sí, la palabra iglesia, es una palabra que deriva de una combinación de la palabra ek (“afuera”) y kaleo (“llamar”). Así que “iglesia” son los llamados fuera, fuera del mundo, fuera del pecado, fuera del reino del mal. Israel, tiene su nacimiento como pueblo de

Dios en una experiencia vinculada con la misma preposición ek, el éxodo, “la salida”. Se podría decir mucho más acerca de esto, pero me gustaría presentaros otra palabra: la partícula “co” con sus variantes “con”, y “com”. No os asustéis, no es el prefijo del COVID-19, que amenaza nuestras vidas estos días. No es la abreviatura de coronavirus. Es la partícula “co”, que viene del latín cum que significa unión o compañía.

DESARROLLO

1 | SOLEDAD E INCAPACIDAD

En nuestro mundo occidental, acostumbrado a una delimitación muy precisa de los espacios, de la propiedad, de los bordes, la partícula “co” es una palabra que se encuentra en contextos de contratos, pactos y alianzas, que tienen como propósito resolver la insuficiencia que resulta de la individualidad. Implica igualdad, participación, inclusión, responsabilidad. Es la solución que propuso Dios desde el principio para resolver los límites de la soledad cuando dijo “no está bien que el hombre esté sólo” (Gn 2:18). Así nacen conceptos como “condominio”, “compañía”, “colaborador”, “coexistencia”. Todas estas palabras nos muestran que necesitamos a otros, que solos, no podemos tener éxito. En el plano espiritual, la soledad y la independencia son caminos que conducen al fracaso. No por nada ha dicho Jesús: “...separados de mí no podéis hacer nada.” (Jn 15:5 BNP).

2 | MISIÓN Y COMPAÑERISMO

Por excelencia, el diseño de la misión implica cooperar. Aquila y Priscila, Urbano, Timoteo, o Tito son llamados compañeros y colaboradores nuestros al servicio de ustedes (2 Co 8:23). Al llamar a sus discípulos, Jesús “designó a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de Él, a toda ciudad y lugar adonde Él había de ir.” (Lc 10:1). Así que la misión conlleva un ejército de compañeros, colaboradores, cosiervos, conformado no sólo por humanos,

sino también por seres celestiales. El ángel que le reveló el Apocalipsis a Juan se presenta como “conservo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro”. (Ap 22:9 R60).

Ellen White nos da más detalles acerca de esta colaboración entre los seres celestiales y los humanos cuando escribe: “¡Ojalá que todos pudiesen comprender cuán cerca está el cielo de la tierra! Aun cuando los hijos nacidos en la tierra no lo saben, tienen ángeles de luz por compañeros; porque los mensajeros celestiales son enviados para ministrar a los que serán herederos de salvación” (Ser semejante a Jesús, 322).

A los jóvenes se les dice:

Todos los que se ocupan en el ministerio constituyen la mano ayudadora de Dios. Colaboran con los ángeles, o más bien, son los instrumentos humanos por medio de los cuales aquellos llevan a cabo su misión. Los ángeles hablan por medio de sus voces y trabajan por medio de sus manos. Y los obreros humanos, al cooperar con los agentes celestiales, reciben el beneficio de su educación y su experiencia. Como medio educativo, ¿qué “curso universitario” puede igualar a este?” (Ellen G. White, La Educación, 244).

¡Qué imagen tan alentadora! No estamos solos en la misión de anunciar el evangelio eterno, nos acompañan ángeles y también el Señor mismo que prometió: “...estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. (Mt 28:20)

3 | JESÚS COMO COMPAÑERO

Pero la manera más impactante por la cual Jesús se acerca a la raza humana es su encarnación. Juan lo dice en estas palabras “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad...” (Jn 1:14). En su encarnación, Jesús se vuelve un cohabitante de nuestro planeta. Es el misterio anunciado en uno de sus nombres, “Emmanuel” (Dios con nosotros).

Se identificó tanto con nuestro mundo, que, en el juicio final, va a reclamar su posición de compañero de celda de los presos, de los que sufren de hambre y sed, de los forasteros, y emigrantes. Compañero y colega de cama de los enfermos, de los desnudos y desafortunados de este mundo. Immanuel (heb.), “Dios con nosotros”.

Su identificación con la condición humana caída fue tan profunda, tan perfecta que en el juicio algunos van a preguntar: “¿Cuándo Señor? ¿Cuándo te vimos hambriento o sediento, emigrante o desnudo, enfermo o encarcelado y no te socorrimos?” (Mt 25:44) Su respuesta va más allá de un dato histórico, más allá del siglo I, o de las fechas de su encarnación. Su respuesta une a todas las generaciones, todos los eventos, todos los encuentros. Es el gran “co” de toda la historia. ¡Cada vez! Cada vez “que no lo hicisteis a uno de estos más pequeños”. (Mt 25:45)

CONCLUSIÓN

Decía al principio que la iglesia es el grupo de los llamados afuera, los que nacen bajo el imperio de la preposición ek- "afuera". Pero llamar afuera, para quedarse afuera, no tendría sentido. Este grupo tiene una misión. La misión expresada en la partícula "co", juntos, unidos, en compañía. El salmista lo vislumbró cuando escribió: "Ved: ¡qué bueno!, ¡qué grato convivir los hermanos unidos!" (Sal 133:1 BNP). También lo vio Juan, cuando exclamó: "He aquí, el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos". (Ap 21:3 RV65) "Co"- juntos, unidos, la palabra más corta que describe el reino de Dios.

CAMBIO DE PARADIGMA

Trata de mirar a las personas con las que te encuentras. Tu vecino, el que camina frente a tu casa, la gente de tu trabajo. Mira a los que están en el mercado cuando haces tus compras. Mira a los jóvenes de tu barrio, mira a la gente que está en el bar de tu calle. A los mayores que caminan en el parque, a los niños que, a veces, están a su cuidado. ¿Les saludaste alguna vez? ¿Te preguntaste alguna vez si necesitan algo? ¿Miraste alguna vez los ojos del mendigo que está frente al supermercado? ¿Viste a Jesús? Si no lo viste, ¡mira una vez más! Más atento. ¡Está ahí! Escondido, esperando un cambio de mentalidad. Es él, Emmanuel, Dios con nosotros. Cuando lo veas, seguramente tu mundo cambiará. No esperes mucho. ¡Fíjate con atención! Está ahí, esperando un vaso de agua, una sonrisa, un abrazo, porque en Él, ¡todos somos hermanos!

ORACIÓN

1 | AGRADECIMIENTO

Agradecemos a Dios por los dones que ha dado a cada uno y la posibilidad de servir a otros.

2 | PETICIÓN

Pidamos que Dios nos ayude a tener un espíritu de gratitud y fidelidad y que nos inspire a actuar con nuestros dones, para ayudar a los demás.





Juntos para cambiar el mundo

Rebeca Villanueva

Por aquel tiempo había en la ciudad de Jope una creyente llamada Tabita, que en griego significa Dorcas. Esta mujer pasaba su vida haciendo el bien y ayudando a los necesitados. (Hechos 9:36)

Florence fue una niña que nació en 1820 en una ciudad Italiana que se llama Florencia, de ahí su nombre.

Su familia era rica, estaban rodeados de muchas comodidades. Se trasladaron a Londres cuando ella era pequeña y allí fue donde recibió su educación. Sabía cuatro idiomas, Matemáticas, Geografía, también la educación para convertirse en una buena esposa y madre; pero ese no era su sueño.

"No hay sueño pequeño si es tu sueño y te hace feliz. ¡Ve a por él!"

Siendo todavía una niña de nueve años empezó a tener claro que deseaba dedicarse a ayudar a los más necesitados. Y a pesar de la resistencia de sus padres los convenció para que la dejaran estudiar enfermería, en aquellos años se consideraba que era una profesión para mujeres de clase baja.

Comenzó en 1844 en Alemania. Mientras llevaba a cabo sus estudios visitó diversos hospitales de Egipto, Alemania e Inglaterra. En estos observaba, tomaba notas y analizaba la manera en que se atendía a los pacientes, cómo funcionaban, qué necesidades se atendían, las formas más eficaces de cuidarlos... Todo lo que ella consideraba importante para su formación.

En 1853 comenzó a trabajar en un hospital de mujeres sin techo, pero en menos de un año estalló la guerra de Crimea. Y al escuchar las noticias sobre los heridos y las condiciones en que estos eran tratados, Florence redactó y envió una carta al secretario de guerra británico, en esta ofrecía sus servicios como voluntaria.

Tras recibir la respuesta afirmativa, partió desde Londres con un grupo de 38 enfermeras hacia la zona de guerra. Cuando llegó a Crimea se dio cuenta de las deplorables condiciones del centro de atención, que era solo unas cuantas tiendas con algunas camas.

El lugar de atención carecía de suficientes médicos y comida, tampoco tenía las medidas básicas de higiene. No estaba limpio y muchos de los heridos estaban siendo afectados por estas condiciones. En este entonces, los heridos perdían la vida debido a la mala higiene y la carencia de medicinas para tratar sus heridas.

Una vez establecida en Crimea, se dio a la tarea de organizar el servicio de enfermeras. Asimismo, Florence impuso unas simples reglas de higiene, como airear y limpiar a fondo las salas de hospitalización, lavar a los pacientes y cambiar las sábanas o preparar



comidas sanas para los enfermos. Medidas que hizo mejorar la situación notablemente y en poco tiempo.

Hoy pueden parecer reglas obvias de higiene y asistencia, pero entonces los hospitales de campaña eran un caos.

Era conocida como la señorita de la lámpara por que visitaba a los heridos por la noche con una lámpara para darles ánimos, les acariciaba la frente, les hablaba con cariño y los escuchaba.

Aún después de contraer la llamada fiebre de Crimea, por cuidar de los enfermos, siguió trabajando sin descanso: de día velaba por la curación de los enfermos y pasaba la noche en su cabecera para confortarlos y escribir cartas a sus parientes.

De regreso a Inglaterra, la acogida de Florence fue a ser triunfal, le habían preparado una recepción especial, pero ella prefirió entrar en secreto y que todo ese dinero que habían recaudado lo dieran para crear un escuela de Enfermería, que hoy todavía existe y lle-

va su nombre. Decía: "Por hacer lo que Dios puso en mi corazón no hace falta el reconocimiento, ni la fama".

Continuó con su labor de enseñanza a mujeres jóvenes de clase alta para que se convirtieran en buenas enfermeras y con sus labores de enfermera en un hospital para personas necesitadas.

Murió ancianita, con 90 años, pero nunca dejó de servir a los más necesitados.

Florence cambió el mundo de los hospitales en Inglaterra, hizo que fueran más humanos y que nadie, ni rico ni pobre, se sintiera desatendido

Tú y yo juntos también podemos hacer cosas, que aunque parezcan pequeñas, pueden cambiar y mejorar aquello que nos rodea y el mundo en el que vivimos.

Quizá creas que tú no puedes hacer nada, pero esto no es del todo cierto. Piensa y encuentra una forma de ayudar.

Explora tus capacidades y las necesidades de tu alrededor y seguro que encuentras una manera. Para ti pueden parecer pequeños actos pero quienes los reciben son grandes actos.



PARA PENSAR

Les enseñaremos una pelota hecha con plastilina para que la vean, sin tocar. ¿Puedes cambiar la forma de esta pelota sin tocarla? ¿Que necesitas para cambiarla? (Acción personal)

Le damos un folio y una paja de beber. Les pedimos que levanten el folio de la mesa sin tocarlo, con la paja aspirando hacia adentro. Le preguntamos: ¿Puedes? ¿Qué podemos hacer para moverlo? (Acción grupal)

¿Qué personajes recuerdas de la Biblia que hicieron pequeñas o grandes cosas y cambiaron o mejoraron aquello que les rodeaba?

MANOS A LA OBRA

Aquí van algunas ideas:

- Puedes grabar y mandar online un mensaje de ánimo (estos días que estamos sin salir de casa y no nos podemos juntar).
- Puedes formar parte de una organización online de cuentacuentos para otros niños.
- Puedes llamar por teléfono a personas de tu iglesia o que conozcas que estén solas.
- ¿Tienes algún versículo favorito? Seguro que sí. ¿Por qué no lo escribes en una hoja y haces un bonito dibujo? Lo puedes colocar en la puerta de entrada de tu patio, así darás ánimo a todos los vecinos.

¿Te apetece hacer unas galletas saludables para algún abuelito/a de tu comunidad? Ahí va la receta.

INGREDIENTES

- 150 g. Harina de avena
- 100 g. Harina integral
- 50 g. Panela
- 100 ml Aceite de oliva
- 1 Huevo
- 1 cucharilla de Levadura

PREPARACIÓN

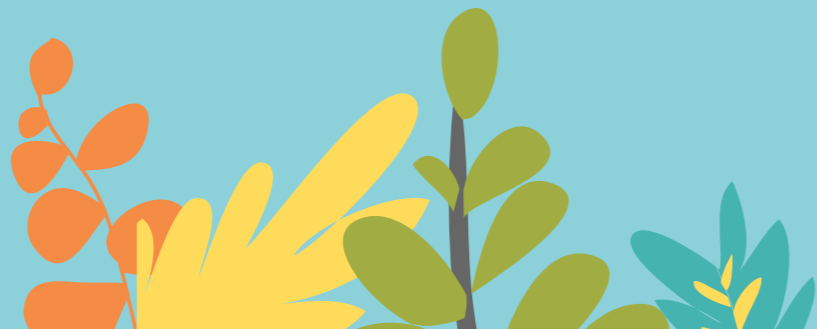
Mezclar la harina de avena, la panela, la levadura y la harina integral tamizada.

Añadir el aceite y el huevo. Mezclar bien hasta conseguir una masa homogénea.

En una bandeja de horno poner papel de hornear e ir colocando las galletas, previamente formadas.

Introducir en el horno, previamente calentado a 180°, durante 12-15 minutos.

¡LISTAS PARA COMER!



HERMANOS POR ADOPCIÓN

Óscar López

Mi madre y mis hermanos son estos que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica. (Lucas 8:21)

INTRODUCCIÓN

Es Jesús el que más desea volver a este mundo. Él fue a preparar lugar para nosotros, y estoy convencido que esa obra ya la ha terminado. Todo está listo para dar la bienvenida a los redimidos de todas las generaciones a la patria celestial. Falta un detalle: nosotros. Nuestro carácter. Sigue intercediendo, modelando, puliendo, cambiando, santificando y perfeccionando a los que, por su gracia, estaremos disfrutando de aquel lugar.

Ser hermanos entre nosotros es el resultado de la obra de adopción que Dios, en su amor, nos ha ofrecido a los creyentes. El apóstol Juan, "aquel al que Jesús amaba" (Jn 20:2) nos anima a gozarnos en el privilegio que supone para nosotros el ser llamados hijos de Dios: "Mirad qué amor tan sublime nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios" (1 Jn 3:1).

Nuestras relaciones son el resultado de nuestra espiritualidad. Cuanto más entendamos lo que el Padre ha hecho por nosotros en la figura del Hijo, más amaremos a aquellos con los que nos ha tocado compartir la senda hacia la eternidad (1 Jn 3:10).

DESARROLLO

1 | HIJOS DE DIOS VS HIJOS DE LOS HOMBRES

Hay quienes quieren ver en la expresión "hijos de Dios" de Génesis 6:2,4 una descripción de los ángeles caídos que al ver la belleza de las hijas de los hombres, se unieron a ellas para crear la raza de los gigantes y valientes que llenaron la tierra antes del diluvio. Nada más lejos de la realidad.

Por fantástica y sugerente que pueda ser esta explicación, la expresión mencionada en el capítulo sexto del Génesis marca la separación entre los hijos fieles de Adán y aquellos que se apartaron de los caminos del Señor. Los hijos de Set y los hijos de Caín. Ser hijo de Dios siempre ha tenido que ver con creer en Él, recibirlo como Dios (Jn 1:12). Ser hijo de Dios es ser guiado por el Espíritu (Ro 8:14). Uno llega a ser hijo de Dios por adopción (1 Jn 3:1) y "por la fe en Cristo Jesús" (Gal 3:26). Jesús afirmará en una de las bienaventuranzas que los que hacen la paz "serán llamados hijos de Dios" (Mt 5:9).

Ser hijo de Dios o, simplemente, ser "hijo de los hombres" tiene que ver con la obra del Espíritu en nuestro carácter. Pablo hablará de lo espiritual y lo carnal. Una cosa es lo que somos por naturaleza y otra lo que llegamos a ser por la obra sobrenatural del Espíritu en nosotros. Elena White comparte con nosotros este precioso pensamiento:

¡Cuán valioso hace esto al hombre! Por la transgresión, los hijos de los hombres son hechos súbditos de Satanás. Por la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo, los hijos de Adán pueden llegar a ser hijos de Dios. Al revestirse de la naturaleza humana, Cristo eleva a la humanidad. Al vincularse con Cristo, los hombres caídos son colocados donde pueden llegar a ser en verdad dignos del título de "hijos de Dios." (Ellen G. White, El Camino a Cristo, 15)

2 | TRANSFORMACIÓN A LA IMAGEN DEL PADRE

El apóstol Pablo expresó de forma clara la voluntad del Padre para con sus hijos: "...porque ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación" (1 Tes 4:3; 5:23). Dios quiere que nos parezcamos a Él. Lo que el pecado nos quitó, Él nos lo quiere devolver por la obra del Espíritu en nosotros. Fuimos creados a la imagen y semejanza del Padre, pero el pecado distorsionó esa semejanza que solo podemos recuperar en Cristo. El texto dice que es "Cristo en vosotros, vuestra esperanza de gloria" (Col 1:27).

Elena White escribió: "La santificación no es obra de un momento, una hora o un día. Es un crecimiento continuo en la gracia" (La Maravillosa Gracia de Dios, 291). Es un caminar diario con Jesús. Si el cristiano camina con la mirada puesta en Cristo a través de su Palabra, el carácter irá siendo transformado a la imagen de Aquel al que contempla por fe. El apóstol Pablo describe esta obra preciosa de transformación con las siguientes palabras: "Y todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, vamos siendo transformados de gloria en gloria a la misma imagen, como por la acción del Señor, del Espíritu". (2 Co 3:18)

Ser hijo de Dios es vivir un constante proceso de cambio en el Espíritu que nos asemeja al Padre. No es algo para los sábados. No se limita al día del bautismo o la experiencia puntual del cristiano, sino que "debemos vivir por Cristo minuto tras minuto, hora tras hora y día tras día". (idem)

Cuando Cristo venga, según nos dice el texto, lo hará para reclamar a aquellos en los que la obra del Espíritu ha convertido en sus hermanos. Pablo lo expresa de la siguiente manera: "Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser modelados conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos" (Ro 8:29). A mí me gusta decirlo en otras palabras: Jesús vendrá para buscar a aquellos que se le parezcan, que han llegado a ser verdaderamente hijos de Dios.

3 | SI HIJOS, TAMBIÉN HERMANOS

Ser hijos de Dios no es un mero título o descripción teórica de nuestra nueva realidad en Cristo. Somos hijos en la medida en la que amamos a los hermanos (Jn 13:35; 1 Jn 3:11, 14, 16, 23; 4:20). La transformación del carácter se evidencia en nuestra forma de tratar a los demás. Elena White nos recuerda que:

"...la religión está fundada en el amor a Dios, el cual también nos induce a amarnos unos a otros. Está llena de gratitud, humildad, longanimidad. Es abnegada, tolerante, misericordiosa y perdonadora. Santifica toda la vida, y extiende su influencia sobre los demás. (Ellen G. White, Testimonios Selectos, tomo 3, 265).

He aquí la verdadera señal del Evangelio transformador de Cristo.

CONCLUSIÓN

Anhelando volver, Cristo contempla la obra del Espíritu en su pueblo. Poco a poco, el proceso va llegando a su fin. A medida que los hijos de Dios levantan su mirada y aprenden a vivir "como viendo al Invisible" (He 11:27), la belleza del carácter del Hijo se ve reflejada en aquellos que dicen creer en Él. Al contemplar por fe, a través de la Palabra, al Hijo de Dios, los creyentes van siendo santificados a la imagen de Aquel que los amó. Porque prepararse para el encuentro no es cuánto sabes, cuánto haces o cuánto dejas de hacer, sino cuánto te pareces a Jesús. Si eres hijo, también hermano. No lo olvides.

CAMBIO DE PARADIGMA

No dejéis que nada se interponga entre vosotros y vuestros hermanos. Si hay algo que podáis hacer para disipar las sospechas, aun al precio de un sacrificio, no vaciléis en hacerlo. Dios quiere que nos amemos unos a otros como hermanos. El quiere que seamos compasivos y amables. Quiere que cada uno se habitúe a pensar que sus hermanos le aman y que Jesús le ama. El amor engendra amor. (Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, tomo 9, 155)

Dios nos ayude a vivir la verdadera religión de amor los unos por los otros. Al fin y al cabo, no hay otra religión que nos haga aceptos en el Amado Jesús.

ORACIÓN

1 | AGRADECIMIENTO

Agradecemos por la promesa de salvación que encontramos en Cristo a favor de nuestros hijos (Is 49:25).

2 | PETICIÓN

En este último día de la semana de oración, intercedamos por nuestros hijos. Nuestros jóvenes y nuestros niños. En un mundo caído, que ellos puedan encontrar a Jesús. Que los jóvenes a los que Dios ha de levantar en esta generación puedan ver en la iglesia un verdadero amor que nos convierte en hermanos, en verdaderos hijos de Dios.



Somos todos iguales

Maijo Roth

No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús. (Gálatas 3:28)



Martin Luther King vivió hace unos 60 años. Era un niño muy sencillo de Georgia, Estados Unidos. Hijo de pastor y negro. Y en su época, esto último estaba muy mal visto. Los negros no tenían derecho prácticamente a nada, más que a trabajar y servir a otros para ganarse la comida.

Todos ellos eran esclavos, era impensable que estudiaran o fueran profesionales. No podían utilizar el mismo transporte público que los blancos, ni asistir a sus iglesias, ni estudiar en sus colegios. De hecho, ni siquiera podían utilizar el mismo baño que un blanco. Era considerados seres inferiores.

¿Te imaginas que hoy te consideren un ser inferior por tu país de origen o por tus creencias religiosas? ¡Qué desagradable debe ser experimentar algo así!

Cuando Martin Luther King comenzó a crecer, algunas cosas fueron mejorando y le dieron alas a sus sueños. Comenzó a fantasear con la posibilidad de que la igualdad entre blancos y negros fuera una realidad. Y cuando los sueños vienen de Dios, se hacen realidad.

Un día, él también se convirtió en pastor y en un referente muy importante de la Justicia Social en Estados Unidos. Llegó a ganar el premio Nobel de la paz. En uno de sus discursos más conocidos dijo:

No nos hundamos en el valle de la desesperación. Aun así, aunque vemos delante las dificultades de hoy y mañana, amigos míos, os digo hoy: todavía tengo un sueño.

Tengo un sueño: que un día esta nación se pondrá en pie y realizará el verdadero significado de su credo: "Sostenemos que estas verdades son evidentes por sí mismas: que todos los hombres han sido creados iguales".

Tengo un sueño: que un día sobre las colinas rojas de Georgia los hijos de quienes fueron esclavos y los hijos de quienes fueron propietarios de esclavos serán capaces de sentarse juntos en la mesa de la fraternidad.

Tengo un sueño: que un día incluso el estado de Mississippi, un estado sofocante por el calor de la injusticia, sofocante por el calor de la opresión, se transformará en un oasis de libertad y justicia.

Tengo un sueño: que mis cuatro hijos vivirán un día en una nación en la que no serán juzgados por el color de su piel sino por su reputación.

Tengo un sueño hoy.

Tengo un sueño: que un día allá abajo en Alabama, justo allí, niños negros y niñas negras podrán darse la mano con niños blancos y niñas blancas, como hermanas y hermanos.

Tengo un sueño hoy.

Esta es nuestra esperanza. Ésta es la fe con la que yo vuelvo al Sur. Con esta fe seremos capaces de cortar de la montaña de desesperación una piedra de esperanza. Con esta fe seremos capaces de transformar las chirriantes disonancias de nuestra nación en una hermosa sinfonía de fraternidad. Con esta fe seremos capaces de trabajar juntos, de rezar juntos, de luchar juntos, de ir a la cárcel juntos, de ponernos de pie juntos por la libertad, sabiendo que un día seremos libres.

Creo que hoy, después de esta Pandemia, todos tenemos un sueño, al menos uno: que el encierro haya pasado y podamos volver a jugar en nuestros parques, cantar en nuestras escuelas sabáticas, correr y disfrutar en el club de exploradores, abrazar a nuestros amigos, besar a nuestros yayos.

Pero ese no sería un gran sueño, como el de Martin Luther King, sería apenas una realidad que volverá en breve. Necesitamos soñar más lejos, volar más alto. Soñar por ejemplo que un día seremos todos iguales, no solo entre los seres de este planeta, sino entre los habitantes de otros universos. Ya no tendremos virus, ni de salud, ni espirituales. Seremos seres libres. Libres de la esclavitud del pecado que gobierna este mundo.

MANOS A LA OBRA

Para los más mayores:

Te animas a escribir tu propio discurso. Si tuvieses la posibilidad de gritarlo en una manifestación repleta de personas ¿Qué dirías? ¿Te animas a grabarte y subirlo en tus redes? ¿Qué justicia reclamarías?

Para los más pequeños:

Confecciona pequeñas aves de papel con la técnica de origami (encontrarás muchas páginas en YouTube donde enseñan a hacerlas). Una vez que tengas muchas aves, puedes escribir en sus alas una palabra que encierre un sueño, luego crea una guirnalda para colgar en alguna habitación de tu casa.

PARA PENSAR

¿Tienes algún sueño, algo que te gustaría conseguir de aquí a tu edad adulta?

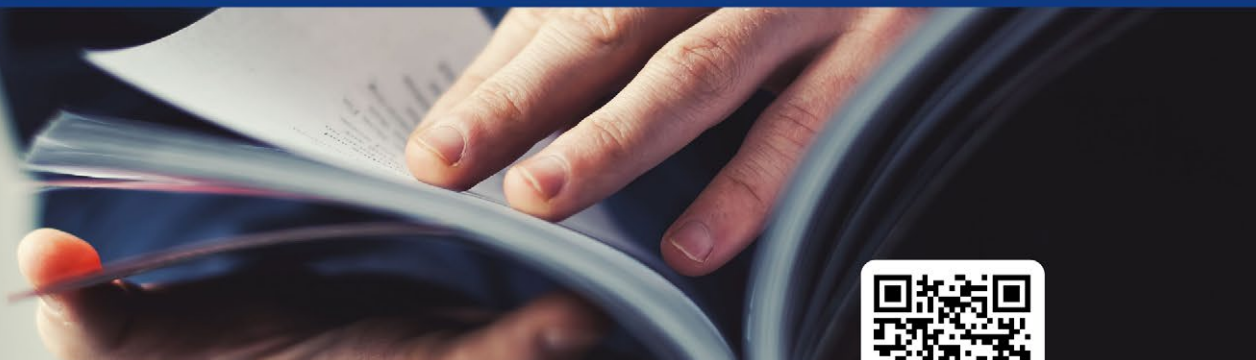
¿Sientes que podrías ser un ente de justicia en alguno de tus entornos, por ejemplo, en el colegio?

¿Cómo imaginas que será vivir en el cielo, donde ya no habrá ningún tipo de virus?





QuéCurso
LA VOZ DE LA ESPERANZA



Quecurso.adventista.es

Cursos online y por correspondencia

FAMILIA | SALUD | BIBLIA | FORMACIÓN



HopeMedia.es

+ cerca. + misión. + esperanza.

Televisión y Radio a la carta para toda la familia



Hopedia.es

MÚSICA | DOCUMENTALES | INFANTIL
ESTUDIOS BÍBLICOS | SALUD Y MUCHO MÁS

